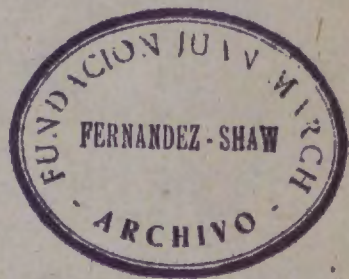


GFS-143-A

Juan y Manuela
(original)

Juan y Manuela.

Juego de comedia en tres
actos, original y en prosa.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes

Manuela.

Valentina.

Javier.

Juan.

Gaspar.

La acción en Madrid.

Época actual.

—

Acción primera

El despacho de trabajo de Javier Robledo. Algo desordenado, pero lujoso. Estanterías con muchos libros; legajos en sillas y estanterías. Mesa de despacho con papeles en profusión: tras ella, gran sillón de vaqueta. En el otro extremo de la estancia, amplios sofá y sillones y una mesa cuadrada, como de trépolos, cubierta por una manta yammerana. Sobre ella, un florero vacío, unos ceniceros y unas fotografías. En las murallas, un tapiz y — algún cuadro. Puertas en cada lateral y gran balcón en el fondo. Cuando se levanta el telón, se halla el despacho casi en la obscuridad; únicamente, al través de la persiana, del estor que cubre el balcón, se deslizan unos rayos de luz. Suena el tim-

2/ bre del aparato telefónico coloca-
do en la mesa de Trabajo. A poco,
entra ^{por la izquierda} Gaspar, criado viejo en ter-
-gas patillas blancas, que acude
al teléfono.

GASPAR: ¿Quién?..... No me diga más,
señorita Valentina... ¿Por la
voz? No; por la voz yo no cono-
-co a nadie. Por la hora. Yo
conozco a la señorita por la
hora.... ¿Cómo? ¡Ah! No sé qué
hora es. Es la hora en que es-
-tamos ~~siempre~~ ^{siempre} ocupados....
¡No! Yo no he querido decir...
¿El señor? Está en el cuarto de
Baño; no sé si podrá venir.
Espere un momento la seño-
-rita. (Se acerca a la puerta
de la derecha, llama con los mu-
diños y dice:) ¡Señor! Es la se-
ñorita Valentina: que desca-
hallas con el señor para un
asunto urgente.

JAVIER: (Señor) dile que no sea
palabra que me llame

3/ luego.

GASPAR: (Bando nuevos golpecitos en la puerta); Señor! ¿La señorita Valentina, que desea hablar con el señor....

JAVIER: (Oyendo, má fuerte); ¡Ya lo oigo!; Oye. que llame luego!

GASPAR: (Hace un gesto de resignación y va a llamar con los dedillos); Señor!....

JAVIER: (Oyendo, con voz may fuerte); ¡Que llame luego!!

GASPAR: (Unos gestos parecidos al anterior. Abandona la puerta y se dirige al teléfono) Señorita.... No, señorita; soy yo: Gaspar. He llamado al señor, pero no me contesta.

JAVIER: (Oyendo, indignado); ¡Gaspar!!

GASPAR: (Al teléfono) Sí, señorita. Se conoce que está medio sordo o que se ha quedado dormido. Yo se lo diré. Descuide de la señorita (Coloca el auricular

4 / en el aparato, sonriente. En el mismo
momento, se abre la puerta de la
derecha y aparece Javier, - encuen-
ta a él, buena figura, - a medio afi-
tar y envuelto en blancos atornos).

JAVIER: ¡Pero, Gaspar!...

GASPAR: (Sin inmutarse) Vamus, señor,
¡ya era hora! La señorita va
-lentina que quería...

JAVIER: ¡Ya te lo oí, hombre de Dios!

GASPAR: Como el señor me contestaba...
¡Bueno, es igual! Quería la seño-
rita...

JAVIER: Hablame con urgencia... co-
mo todos los días. (Ya más cal-
mado) y te ha dicho ahora que
la llama en cuanto pueda al
mismo sitio donde estés.

GASPAR: ^{Bueno, señor, pues} ~~¡Pero, Gaspar!~~ ~~¡Pero, Gaspar!~~ es eso, no
me lo ha dicho; y mira al se-
ñor que no, de lado, me lo
juego en cualquiera.

JAVIER: (Riendo ya) Bueno, ¡qué te
ha dicho, entonces?

GASPAR: ^{ella} Luego llamará ~~ella~~ al
señor.

5/ JAVIER: ¡Acabáramos! Que es lo que
yo deseaba. (Téndose hacia la
derecha) Tráeme el desagües,
interiores que termino. Y, antes,
llévate esa ropa. (Gasper hace
un gesto de asentimiento y desa-
parece por la derecha detrás de
Javier). Hay una brevisísima pausa.
Vuelve a salir Gasper por donde se
fue. Trae al brazo un traje de
gracia y, en una mano, un par de
patos de charol. Cruza la escena; y
cundo va a desaparecer por la
izquierda, vuelve a sonar el tim-
bre del teléfono). Entonces seja el
traje sobre el brazo de un sillón,
~~en el apareto~~, se dirige
lentamente al aparato).

GASPAR: El progreso, el progreso...; con
lo bien que vivíamos antes sin el
progreso! (Tomando el auricular)
¿Díselo? ¿Que si es el limpiabotas de
la calle del Clavel?; No señora! (Seja
en el ~~par~~ de zapatos que conserva-
ba en la mano). ¡Aquí no recibimos
recados para nadie! (Seja, malen-
apareto) Pues; no

6/ Baltaba unas. Mira que preguntas
por el limpiabotas. (Se agacha y re-
coge los zapatos) Me acian ocurrien-
do unas cosas este veranito... (Se
levanta del sillón la ropa y hace un-
ta por la izquierda)

JAVIER (bebiendo, canturreando)

"A beber.
¡a beber y apurar
las copas del licor!..."

(Suena otra vez el teléfono; y sale
Javier, ga en la casa limpia, y en ca-
amisa y pantalón). También el telé-
fono está pegojoso. (Se pone al ape-
ratu) ¿Qué? Si señor, ahora se
puedra... de nada, señora. (Se
va al auricular sobre la mesa. Va
al interruptor de la luz y enciende
la lámpara del centro. Luego, toma
de la mesa cuadrada un periódico
y se sienta en un sillón, em-
pezando a leer)

GASPAR: (Entrando por la izquierda con
una bandeja, con caja servida y
unos bizcochos); El desayuno, señor!

JAVIER: Es verdad. (Señalando al ce-

7/ céfeno) Preguntan por ti...

GASPAR: (Entrado) ¿Por mí?

JAVIER: ¡Ah! No sé... Como dijeron
no se qué del limpiabotas...

(Gaspar va al teléfono y enciende
en él, con violencia, el auricular)

~~¡Pero!~~ ¡No hay que enfadarse,
hombre!

GASPAR: Yo seré limpiabotas, y a
mucho honor, del señor. Pero,
privadamente, esa señora me se
equivocando el número.

JAVIER: ... Que es lo que les ocurre a to-
dos los que se equivocan por te-
léfono. (Se oye a desazonar
ante la mesita) No debías tener
mal genio, Gaspar. Mira: tráeme
el cuello, el pijama; que, sin
arreglar, no me saben las cosas.

GASPAR: (Haciendo ruidos por la derecha,
cuya puerta quedó abierta antes)
Mal genio... Te lo daría yo al
que inventó ese chisme...

JAVIER: ¡Pobre Gaspar! Víctima de la
voz ajena, que llega a nuestros
oídos; y no sabes, infeliz, que la
peligrosa, la que se esconde

en corrillos y se parapeta en las ~~sombras~~ sombras, pertenece a todas las edades.

GASPAR: (Vuélvase a salir) El cuello.

(Le entrega un cuello con la etiqueta 2ª puerca)

JAVIER: (Levantándose y poniéndose al cuello, mientras que se mira en un espejito de bolsillo que ha sacado Gaspar) Gracias. ¡El espejito es la gran inversión del siglo!

GASPAR: Bastaba con mirarse en un arroyo; pero tránielo en este siglo que el señor dice!

JAVIER: ¿En cuanto al pijama...
(Lo dice mientras que Gaspar le ayuda a ponersele)

GASPAR: El pijama es el gran invento del siglo XX!

JAVIER: ~~Gaspar~~ (Tocho) Gaspar: que me operes.

GASPAR: Al señor quería yo verle con uno de aquellos camisones de su señor abuelo. Eso era señorial, había en la cama.

JAVIER: Pero no para salir al des-

9/ pacho.

GASPAR: (Va a contutar, pero se contiene por respeto y cambia la conversación y el turno) ¿Le parece que descorra las persianas? Son ya las diez y ...

JAVIER: (Le ha unelló a deseaguar) Eres tonto como un baturo. ¿No te dije que estaba cerrado?

GASPAR: Como hace un día tan hermoso ...

JAVIER: Para los días hermosos de verano, todo cerrado, Gaspar. Ya tenemos tiempo de abrir por la noche.

GASPAR: Son ganas de llevar la contraria a la naturaleza.

JAVIER: A la naturaleza ... y a las compañías de electricidad. Durante el día, enciendes esta luz.

GASPAR: Y por la noche, la apago. Comprendido.

JAVIER: ~~Así~~. Por la noche, enciendes todas las lámparas. (Ríe con

risa simpática) Bien, que ir
aprendiendo a verse en
Madrid. Yano: Tapa hasta
el último resquicio. Que no
penetre ni un solo rayo de
sol; y que no se enteren los
poetas!

GASPAR: Bien, bien. Si a mi, com-
-prenderá el señor... (Cierra
la persiana y corre el estor) Lo
hacia por ahorro; por este
maldito afán de ahorro que
me consume. Y de los poe-
tas, no tenga el señor cui-
dado: aquí no pasa ni
uno.

JAVIER: ¿Quiénes son los poetas?

GASPAR: ¿Quiénes van a ser? Los
que a diario intentan abu-
sar de la generosidad del
señor.

JAVIER: Esos no son poetas:
son sabulistas...; y no
hay que confundir, Gas-
par!

GASPAR: ¿No como ellos se lo ha-

14/ ¿man... ¿? ¿veremos ya el
desayuno? ¿Saldrá esta
mañana?

JAVIER: No; tengo mucho que
trabajar. ¿Has entendido?
No estoy para nadie. ¡Ab-
solutamente para nadie!
¿No ves cómo me abruma
los papeles? ¿Cómo me espe-
-ran impacientes este legajo?
¿Qué? ¿No lo crees?

GASPAR: ; Pues no lo voy a creer!
Lo dice el señor y basta. Pe-
-ro el ^{SECRETARIO} ~~oficial de la secretaría~~.
-~~ria~~ del señor Gutiérrez vino
ayer tarde y se los quería
llevar.

JAVIER: ¿Los papeles?

GASPAR: Los legajos. Decía que no
podían esperar más tiem-
-po.

JAVIER: ¿Y es cómo me esperan
impacientes? Anda: llévate
el desayuno y díjale tra-
-bajar. ¿Y a lo sabes...

GASPAR: Sí, sí. El señor no está

12/ para nadie

JAVIER = ; Para nadie, en absoluto!

GASPAR = ¿... ¿si viene la señorita Ya-
-centina?...

JAVIER = ¿No te ha dicho que llamara
por teléfono?

GASPAR = Por eso me temo que
venga. Las mujeres nunca
dicen la verdad si sabiendas.

JAVIER = Pero, ¿qué daño te han
hecho las mujeres?

GASPAR = Las considero a todas
de este siglo. (Toma la lan-
deja y va hacia la puerta) de
modo que... si viene la seño-
rita... ~~Yacentina~~...

JAVIER = La haces pasar, y que se
hunda el trabajo.

GASPAR = Ya, ya. Pues déjalo al se-
ñor por su incumbencia. (Va a ha-
cer milis y cuando ya está en
la misma puerta, le llama
Javier)

JAVIER = (guiñándole un ojo) Oye,
Gaspar. No me digas nada. ¿?

13/ el nuevo matrimonio?

GASPAR: (Con cómicos desaliectos), ¡oh!...
de eso... más vale no hablar.

JAYIER: (Riendo) ¡Vaya tío tío!

GASPAR: Vaya enamorado, que es
mundo por. (Vuelve, deja
resueltamente la bandeja en
la mesa y dice con mayor veh-
emencia que en el resto de la
escena) Pero, ¡qué tío le he
tomado yo al señorío Juanín,
desde que se casó con la niña!

JAYIER: Con la señorita Manuela,
Gaspar. Dices que está aco-
tumbrado.

GASPAR: Para mí siempre será la
niña. Muy respetada, eso
sí. ¡La hija del señor! Pero
muy querida también; que es
la hija de aquella santa
que... ¡vamos!, con el debi-
do respeto, - no le guarda
el señor a su memoria to-
da la consideración que
merece.

JAYIER: ¡Gaspar! Perdón.

GASPAR: Ya le he desbarrado. ¡No
se adonde ~~está~~ iba.

14) JAYIER: ¡Iba hacia el señorito
Juanín; pero descarrilaste en
el camino ^{con el mayor respeto,} y me diste a
mí el palmetazo.

GASPAR: ; Eso es! El tal Juanín nos
ha resultado todo un cabe-
llero...

JAYIER: ; Hombre! ; gracias a Dios!

GASPAR: Todo un hombre de bien, ^{lo}
^{confieso.} para colmo de calamida-
des, ~~ella~~ la quiere de
verdad, la quiere por dese-
cho... (finisicando) y hasta
es capaz de hacerla feliz.

JAYIER: ¿Y no te preocupa, Gas-
par? Eso tiene que llevar-
nos a los dos de tranquili-
dad y de satisfacción.

GASPAR: Al señor, sí; que para
eso es su padre... y me ha
lidiado con ella; Pero a
mí, que me tenía otro con-
suelo que el de su camino
y el de tenerla a mi lado...
aunque fuese para regañar
siempre con ella!...

JAYIER: (Riendo) ¡manolita te quiere

igual.

GASPAR: Sí; me quiere igual;
pero se retrata con el otro.

JAVIER: ¡Eh, lo lógico! El día del
~~un boda~~ casamiento....

GASPAR: Y el retrato que el señor
tenía aquí de nosotros dos,
~~cuando~~ -; de ella y de mí! -
cuando ella estaba sentada
en mis rodillas, lo ha cam-
biado por ese otro, de los
dos...; que ni del brazo es-
tán!

JAVIER: Es la cursilería obligada
de las bodas, y yo me tenía
más remedio que rendir
este tributo a la novedad...

GASPAR: ... Y arrinconar los trastes
viejos, tiene razón.

JAVIER: Arrinconarlos, no; que te
he llevado a mi alcoba.
Así te tengo presente...
;hacia en mis insomnios!
;Qué insomnios, Gaspar! No
duermes nada.

GASPAR: Pues, si no duermo, al
se enteraría de
la hora

16 en que vinieron los señores.
JAVIER: No; de eso no me di
cuenta.

GASPAR: ¡Pero, si rompieron al en-
-trar el florero del vesti-
bulo! Debieron de empujar
y...

JAVIER: Pues, no; no me di cuen-
ta...

GASPAR: ¡Lo vi yo, que ya está
dicho todo! Lo que pasa es
que, a las tres de la mañan-
gada, el que estaba desve-
lado era un servidor.

JAVIER: ¿Yo, Gaspar; claro que
lo vi! Claro que lo vi, ¡qué
tontería! Lo que ~~me~~ ocu-
-rrió fue que me lavaba;
me lavaba en agua ca-
liente para atraer al ser-
vicio. Y, ¡claro! el ruido del
agua me ^(hicieron, en toda claridad) impidió ^(dad)

GASPAR: Sí, sí... ~~Lo que yo~~
oiga lo que a mí. Lo que
yo no oiga... Lo que yo no

17/

oiga... es lo que no quiero
oir! Cúque, ya lo sabe al se-
ñor: ¡a las tres de la madru-
gada volvieron con Juanito
y la niña!

JAVIER: ¿Te he dicho que la niña
es la señorita!; la señorita!
¿Jampos quieres oírlo?

GASPAR: Pues a las tres volvieron
con Juanito... y la señorita.

JAVIER: Bueno, ¿y qué? Están en
su casa.

GASPAR: Están en la casa del señor,
que no es lo mismo. ¿Prefiere
no vivir en la suya? En
esta casa, toda la vida hubo
costumbres marageradas, y a
las doce todo el mundo es-
ta revesado. (con cierta in-
dicción) No da el señor el
ejemplo de respetabilidad
y buenas costumbres? apa-
riencia?

JAVIER: ¡Hombre! Haz lo que puedas.

GASPAR: Lo que debe, y nada más que

lo que debe!
~~¡Apaga!~~ ¡No, lo que no quiero es
 (Vuelve a tomar la bandeja
en las manos) ¡Apaga al va-
 rir la luz?

JAVIER: (Esponiéndose) Si hacen el
 favor... (Reaccionando en
seguida) Pero, ¡qué tonina,
 hombre! ¿No te he dicho
 que voy a trabajar? Si voy
 a trabajar, ¿cómo trabajo
 con la luz apagada?

GASPAR: Es el lógico, señor. Pero
 como el señor apenas si ha
 dormido esta noche, tam-
 bién me parecía lógico que
 descanzase un rato.

JAVIER: Eso, sí. ¡Claro! Pero... los
 legajos...

GASPAR: Ciertos: los legajos... (Son-
riendo en picardía) Son pa-
 peler viejos... ¿Quién piensa
 en ellos? ¡Apaga?...

JAVIER: (Sentándose en el sofá) Si
 te empeñas...

GASPAR: Ya me acordaré de la
 consigna, (Apagando la

19

(luz), así! Qua se señor descan-
sa. Muy buena noche! (Y se
va por la izquierda dejando la
estancia completamente a oscu-
ras). Comienza a sonar, al poco
tiempo, el timbre del teléfono).

JAVIER - ¡Yaya! No me acordaba yo
de Valentina... (Se levanta,
enciende la luz, se sienta en
su sillón y coge el periódico)
"¿Qué te pasa, hija?... ¡Ah! Per-
done usted: ¿en quién hablo?
... Hola, Gutiérrez. ¡Querido
Gutiérrez! ¿Qué pensará us-
ted de mí?... de nada. Com-
bre; de nada. Me aburre
el trabajo, se me aglomeran
los asuntos; pero, no importa!
Precisamente ahora mis
vida consagrada a usted:
estoy examinando en toda
escrupulosidad los legajos
y... ¿qué impresión, dice
usted? Magnífica, hombre,
¡magnífica! Los ganamos, sin
la menor duda... Sí. Toda

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

FUNDACION
FERNANDEZ
SHAW

20/ la mañana; ya me queda
muy poco.... Si, si, a las
once puede mandar a reco-
gerlos.... de nada, cuando fu-
errez.... Siempre a su dis-
posición.... ¿No le digo que
magnífica?... Es una muñeca
amable.... Adiós!" (dejando
el aparato); ¡Vf!.... No hay más
remedio que hojear los lega-
jos. (Se levanta y toma un
paquete de papeles, atados
en baldeño); está mancha de
un modo atroz! (Coge y exami-
na hasta tres más); qué mu-
do de enviar las cosas!.... 7,
luego, esiger... Veamos éste. (Se
queda, en efecto, en el pape-
te más pequeño y inclu-
ye en él a
la mesa) Pleito promovido por
la señora viuda de Bastón....
Ni me acordaba ya del de-
mandante.... (Se embrasca en
la lectura, se pruntó, se abren
de por en por las dos hojas

21/ de la puerta de la izquierda
y aparece, como una trouba,
Juan. Es joven y simpático,
viste elegante traje de verano,
de mañana, y lleva en la
mano un junquillo. Al sentir
ruido, Javier alza la cabeza y
dice, asombrado!; Juan!

JUAN: Perdona, Javier. Ya sé que
es incorrecta esta entrada; pe-
ro no tenía otra. No podía
tener otra!... ¿Puedo cerrar
la puerta?

JAVIER: ¿La has abierto.

JUAN: Verdaderamente ^(cierra) ¿Puedo ^{cerrar con} ~~cerrarla~~
clave?

JAVIER: No la hay... Pero, ¿qué te
pasa?

JUAN: Perdona otra vez. Me he
mal en venir... Me voy: tú es-
tás trabajando y no puedo...
¡no debo! ¡traeste disgusto.

JAVIER: ¿Pero, qué te ocurre, Juan?
(levantándose a dos 2 gustos a él) Es-
plícale.

JUAN: (abriendo la puerta) luego vol-

22 / verá: cuando esté más tranquilo.
JAVIER: El que cierra ahora esp
go.; desembucha de una vez,
hijo!

JUAN: (Entregándose) ¡Hijo!; Tú lo has
dicho!...; que no pueda más, que
no aguante más, que no ~~pa~~
-guero subir más!

JAVIER: ¿Cómo?

JUAN: ¡Que tienes una hija insu-
frible, inaguantable... ^{ab-}intolera-
ble! Que toda ~~la~~ paciencia ^{ab-}
~~carga~~ su límite; que ésta es ya
la última gota, que rebosa, del
vaso de una resignación, insos-
pechada en mí.... Que, al lado
de Manuela, me río, y de to-
dos los peces de colores y... que
puedes poner en mis labios co-
^{comunes} en los lugares, y las frases he-
chas propias del caso, para que
quede bien clara la indignación
de un marido recién casado,
que no pueda soportar, ni un
momento más, a la inojante
de su alma.

JAVIER: que dejar de una pieza, Juan.

23 / Pero, cálmate ante todo y sientete. Ven: sentémonos aquí. (Obliga a Juan a sentarse en uno de los sillones, y él ocupa el sofá) No te obrejes, porque no fumas. (Enciende un pitillo); Yo, que os tenía por los seres más bellos de la Tierra!

JUAN: Y lo podíamos haber sido. ¡Pues era en la rabia! No hubiéramos sido... en cuanto tu hija... en breve tu hija.

JAVIER: Pues, ¿quién?

JUAN: No sé; otra mujer cualquiera. ¡Una que no se pareciera a ella, absolutamente en nada!

JAVIER: Entendido. Así lo habitarais podido ser. Pero, vamos a creerlo: ¿quién ha sonrido? Porque es muy extraño esto de veros hasta ayer tan contentos, llenos de fantasías y de colores en vuestras palabras... y encontraros hoy, de pronto, con

24/ *enté cambio radical de de-
-eración.*

JUAN: ¿Lo ves tú? "Hasta aparían
contentos" ---; Primer error!

JAVIER: ; Ah! ¿No ---?

JUAN: ; Error crasísimo! Ni conten-
-to, ni levemente esperanza.

-dos. —

JAVIER: ¡Hijo! Pues las apariencias...

JUAN: Fachada; nada más que fa-
-chada. Pero, ¿crees tú que
si hubiésemos sido felices,
habríamos dejado nuestra ca-
-sa, modesta, lujosa, aunque
chiquita, ~~para~~ para venirnos
a vivir a este caserón, muy
respectable; pero tan respetable
que se cae de viejo?

JAVIER: (Dirigiéndose celoso a Bruno el
ayudante) Poco a poco, tranquilo. Dime
una cosa ~~que~~ es que estás de
unión con mansueta, o sea que
ofendes a mi pobre caserón, que
no se ha inclinado en nada.

JUAN: ; Segundo error! Esto no es
"estar de unión".

JAVIER: ¡Bruno! Pues... una trifulca.

25/ JUAN: ¡Tampoco! Es...; que no po-
-demos convivir! ¿Por qué dirás
que no hemos venido? ¿a tu casa?

JAVIER: Ya me lo explicaste: por es-
-tar más rodeados de afectos...

JUAN: ¿Inútiles?

JAVIER: Por vivir a mi lado....

JUAN: Pamplinas.

JAVIER: ¡Hum bre! Pues yo me lo
creí.

JUAN: ¡Pamplinas, te digo! Porque
en Zúbaro nos habíamos que-
-dado sin muchachas y sin
asistencias...; por culpa de su
genio! Y como ella, ni con
la cocina de gas ni con la
eléctrica, sabía hacer más que
hacer pasados por agua...

JAVIER: No están mal pasados por
agua. A mí me gustan.

JUAN: A mí, no! Decidímos es-
-mer por ahí; que es lo que
veníamos haciendo desde el
sábado. Y como no había quien
limpiara, ni quien pregara los
suelos, ni quien hiciera las
camas, resolvimos venirnos

26 / aquí, no en busca ³¹luz,
no de un servidumbre. ¿Es-
ta claro?

JAVIER: Ya parece que voy viendo
más claro.

JUAN: (Levantándose) ¿Es que
~~con~~ esta luz límpida que
utilizas, no es para aclarar
un poco las ideas. (Va al balcón
del fondo) Abre el balcón, Ja-
vier; que entre la gracia de
día. ¡A cualquiera se le ven-
ría, en el verano, tener ca-
rrado, por las mañanas, un
balcón a mediodía! (Ha des-
cendido al estir, abriendo per-
sonas y vidrieras)

JAVIER: Si es que, lo que entra, es
el calor!

JUAN: Si quieres, cierra otra vez.

JAVIER: No, hijo; sigue. Así podrá
ir viendo más claro; tienes
razón. Lo del genio, no me lo
explicas: siempre ha sido una
volupta una ~~madre~~ madre madre madre
de, formal, juiciosa... con su
carácter, es sí. Ya te lo dije,

27/ cuando viniste a este mismo
despacho a pedirme su mano.
Oficialmente sentido en ese mis-
mo sitio. No se me olvida.

JUAN: No; perdona: en ese.

JAVIER: Es igual. ¿Dime te dije yo
entonces? "Pensalo bien, Jua-
nito." Es una chica única, que
se quedó sin madre siendo
niña... ¿D que me contés.
¿Así? "Yo la moldearé a
mi gusto; yo crearé la mujer
que necesito, la mujer en
que sueño..." Si luego no
puedes, si la niña no es tan
fácil de manejar como tú
te figurabas... eso me es de
mi cuenta.

JUAN: No; yo vengo a pedirte la.

JAVIER: No; tú vienes a algo peor:
a devolverla.

JUAN: Tampoco. Se devuelve lo
que se tiene; pero no lo que
ya no está en nuestros po-
der.

JAVIER: (Levantándose sobresalta-
do) ¿Dime? ¿Dices?

JUAN: Que Manuela, cuando era

28/ arañana con hemis vuelto a pe-
lear, se ha ido a casa de un her-
mano en el lago.

JAVIER: ; Ah! Pues, llamamos.... (Por
el teléfono)

JUAN: ; De ningún modo! Se ha ido
para siempre... y no será yo
quien vaya a buscarla.; Otro
jarrón hecho amigos, no!

JAVIER = Entonces.... ¿el de anoche?

JUAN: ; Lo oíste?

JAVIER: ; Figúrate! Estaba desve-
-lado... la preocupación del
trabajo...

JUAN: Veníamos discutiendo; venia-
mos de intentar oír a la Mar-
cader; y digo de intentar oír, por-
que cada día tiene menos voz.
A mí se me ocurrió decir
que el traje de la Marcader
era bonito; ella replicó que
era un adarío. Eso ofendía
la libertad de mis gustos adi-
tivos; y volví a elogiar el traje...
Y ella que no, y yo que sí,
llegamos hasta aquí discuti-
endo. Al fin la puerta, entramos
en voz baja: "Bueno,

29 / ■ olura un poco de silencio, no
sa roya a' de pañar al suegro: "oir
en del suegro" - ; tñ figurate, tñ!
; tirarun a' la cabeza el fleven
que había sobre el arcón, fue
visto, no visto.

JAVIER: Pero, ¿por qué?

JUAN: Dice que no tolera que te
llame suegro; que era palabra
jamaí se ha dicho en su casa.

JAVIER: (Riendo otra vez) En en...
puede que tenga razón. En
casa somos muy tñis para cues-
tar palabras...

JUAN: ; Pero eso se avisa! Vam a
ver: ~~¿se puede decir~~ bragas?
; Pues mamela o tñme que
es una palabrota!

JAVIER: ; Hm... ; Bragas!... ¿a tñ
te gusta decir bragas? No pa
por lo que significa: es una
excreción empírica.

JUAN: Déjate de excreciones. ; Ha
trae el diccionario! Calzones,
anchos, prendas de vestir del
hombre, pañales de los niños.
; Trae el diccionario, señor!

JAVIER: Pero vamos a' decir tñs

30/ ¿es que acepta el diccionario?

JUAN: Pues, ¿? la base tan corriente
de "ir de boda"?

JAVIER: ¿dice que es ^{una} palabrota? ~~Es~~

JUAN: No, dice que es ^{una} cursilería.

JAVIER: (Ríe de buena gana) ¿? Es
enfada así?

JUAN: Pero es que, entre palabrotas y
cursilerías, vas caminando
por un sendero tan angosto,
que llegas a aspirarte.

JAVIER: (Considerándose a la due-
ña de la situación) ¿Es así
todo, Juan?

JUAN: No ha terminado.

JAVIER: ¡Ah!

JUAN: Tu hija es embustera. Mien-
ta más que un folleto de pro-
paganda. Su primera mentira
fue decirme que me quería. Esa
se la perdono, porque yo, por
lo visto, la menté también. ~~Es~~
~~mentada y se dio de rubio Pe-~~
~~ro me hizo creer que era muy~~
~~linda y esbelta, que era muy~~
~~discreta y es incapaz, que~~
~~era~~ es voluntaria.

38 / sa... y, sobre todo, que era una
cunja en formación, fácil de
manejar...

JAVIER: ... y te has encontrado con
esta una formación completa.

JUAN: Pero lo de hoy, es de esta
mañana...

JAVIER: ¿Dónde ha sido? Porque me
pones en un cuidado...

JUAN: Tu sabes que no firmo. ¡Ella,
sí! ¿y tú crees que, porque
ella firma desde que se des-
pierta y yo no, estoy obligado
a supurar el humo dentro de
la habitación? ¡Abri las, venia-
nas! A mí me ha gustado
siempre abrir las ventanas.

JAVIER: Ya lo sé.

JUAN: Me gusta dormir con to-
do abierto. A ella, no. ¿y tú
crees que, porque yo abro una
ventana, se me puede obli-
gar a que la cierre?

JAVIER: ¡Hombre! ^{¿quién de?} ~~¿cómo cerrar?~~ ~~¿cómo cerrar?~~
~~¿cómo cerrar?~~ ~~¿cómo cerrar?~~ ~~¿cómo cerrar?~~
dején abrir.

JUAN: Pues las voces se han oído
en todo el patio. Me ha

32/ llenados de improperios, me
ha tirado a la cabeza dos
o tres regazos de bota y se
ha ido para siempre a casa
de sus laquis.

JAVIER: ¿Y entonces, tío?

JUAN: Yo me he venido para
aca, a decirte: "Aqui tienes
a tu niña; guárdala y
envíselala en papel de
plata... y regístrala luego
a cualquiera que sea go-
bernador; que yo ese bumbón
no lo quiero ni ver, y me
voy ahora mismo a tomar
un billete para Bilbao y
allí un barco para Cali-
fornia las Shimbambas." Y
nada más.

JAVIER (tranquilo): ¿Se va en el
~~expres del Norte?~~
expres del Norte?

JUAN: En pieles.

JAVIER: Pues, como el tren no sale
hasta la noche y yo tengo abo-
ra mucho que trabajar...

JUAN: No se te ocurrirá llamarla
~~por teléfono~~ manuela por tele-
fono.

33 / JAVIER: Te lo prometo. Vuelves luego y almorzaremos juntos. No traerán de la Peña la comida para los dos. ¿Confirmes?

GASPAR: (Apareciéndose por la izquierda), ha... saliente!

JUAN: ¡Ella aquí!

JAVIER: ¿Que pase.

GASPAR: (Extrañado) ¿Que pase?

JUAN: de ningún modo. ¡No puedo consentir que me vea!

JAVIER: Ocúltate si quieres, como en las comedias antiguas.

JUAN: ¿Dónde?

JAVIER: En el cuartito de los baños. (Señalando a la puerta de la derecha)

JUAN: Sea.

JAVIER: (A Gaspar) Que pase la señorita. / (Gaspar hace un ademán, no se apaga antes de ir a la puerta. En seguida se apaga la luz)

JUAN: (Abriendo la puerta) No olvides lo embucadora que es. Te contará algún cuento chino; pero la verdad, ¡la

34/ única verdad!, es la mía.

JAVIER: Tu no oigas, por si aca-
-so. (Juan ha hecho un unión)
& Javier cierra la puerta)
; qué cosa de chicos! (Por
la izquierda llega Valen-
tina, misma mujer, aún
joven) ; Valentina!

VALENTINA: (al ver la cara de sur-
presa de Javier) ; No me es-
perabas, verdad! Por eso es-
toy a quí.

JAVIER: (Para sí) Pero tú no
puedes ser. (En voz alta, pa-
ra que le pueda oír Juan). Señorita de Ochoa:
de ruego que tome asiento.
Creo que el pleito de ver-
dad lo perderemos en mi-
sera visi ancia. Es asunto
litigioso un poco embolla-
-do, pero si usted me hace
caso , se va (Subra-
yando con los aduanas,
para indicarla que se vaya)
Si usted me hace caso , se

35/ va ~~en~~ imponiendo de sus
mil incidencias, confió en
que al fin...

VALENTINA = (Santada en el sofá,
sin querer comprender nada)

Pero, ¡qué ratero graciosísimo
estás! El señor don Javier Ro-
-bledo, ~~mi amigo~~ (el gran abogado,
~~Valentín~~, ~~mi~~ ~~amigo~~
ensaya una de sus ~~peroraciones~~ ^{peroraciones para}
-claudes ~~peroraciones~~ ^{peroraciones para} sus clientes
de medida.
¡Qué hipócrita eres, Javier!

JAVIER = (En voz baja, acercándose
a ella) Por caridad, habla
bajo. Pueden oírnos.

VALENTINA = (Sin hacerle caso) ¿
qué nos importa que nos
oigan? a nos importa otras
veces?

JAVIER = ¿Eh que hoy ... hoy ... (mira
hacia la puerta de la dere-
-cha) ... pueda oírnos alguien.

VALENTINA = (Bajando ahora la voz)
¿alguien que está ... ahí?

JAVIER = Sí. En esa esquina.

VALENTINA = ¿Una mujer?

36/ JAVIER: (^{duda} Después de brave vacilación)
Si... una mujer.

VALENTINA: (Levántase de pie) ¿Una
mujer? (Alce su bolso, sa-
ca un pequeño retrato, que
entiéga a Javier); ¡Eh!

JAVIER: (Sin vacilar) Eh! es; des-
de luego.

VALENTINA: (Reconvencida, aunque
siempre a media voz) A eso
he venido: dime quién es
esta mujer, ~~del retrato~~,
~~retrato~~ antes de que yo
tenga que enfrentarme
en la otra... del cuarto
de baño.

JAVIER: ¿Te guardarás muy bien?
¿Onde la has encontrado?

VALENTINA: ¿Onde? En un carta-
ra. (Sacándola también del
bolso) Te la dejaré aho-
ra en casa.

JAVIER: ¿La esconderás?

VALENTINA: ¡Claro! Dejaría de ser
mujer... ¡No mueras, no!
Ni es facia un papel, ni
un ~~trata~~. Y eso que...

37 / ~~buena falta~~

JAVIER: ¿Qué?

VALENTINA: ... Que buena falta me hacen. (Javier saca unos billetes y se los da sin pronunciar palabra) Pero en contrá, de pronto, el retratito... y ya no puede dormir en toda la noche... (Javier guarda los billetes) gracias. No puede dormir... y se llama en cuanto te acuerdas que estás trabajando. (guarda los billetes)

JAVIER: Pero, si nos separamos a las cinco!... He dormido cuatro horas.

VALENTINA: Yo, ninguna. Esta mujer, o esa mujer, ha sido mi obsesión.

JAVIER: ¿Por qué no me llamas por teléfono?

VALENTINA: Porque quería verte infraganti. ¿No se dice así? Y porque el corazón me anunciaba ~~que~~ que hoy era por fin cuando una se iba a despedir ~~de~~ de propinando ago-

38/ Te va a una mujer bonita.

JAVIER: Pues te vas a quedar con
las ganas, por que era mujer,
- ¡era mujer! - ~~parece~~ es sa-
- grada para ti.

VALENTINA: Será una Isabel la
católica.

JAVIER: Maí.

VALENTINA: ¡Santa Teresa de Je-
- sús!

JAVIER: Menos. Pero, para ti, más,
si es preciso.

VALENTINA: Ya me está pican-
do la curiosidad.

JAVIER: Era mujer... es un bi-
ja.

VALENTINA: ¡Acabáramos! (Rom-
pe a reír. Poco a poco han-
ido elevando las dos al tono
de la conversación) Como in-
vención, no está mal. Es un
buen efecto de obsequio. ¿Una
hija... que se ha salido el-
-va?

JAVIER: Nada de bromas. Mi hija
manolita; la única que

que vive de aquella santa
mujer que fue mi esposa.
VALENTINA: (con insensibilidad) ¿que
tú no eres soltero?

JAVIER: ¿Entonces te lo ha dicho?

VALENTINA: ¿que tienes una hija?

JAVIER: De ~~veinticinco~~ veintitrés
años. Se casó hace cuatro me-
ses. Aquí ~~está~~ ^{está} ~~este~~ retrato:
compruéntalo si quieres. (Tendi-
-éndole el que se halla so-
bre la mesa) Se lo hicieron
el mismo día del casamien-
to. (al ver que Valentina
se ha quedado muda, mi-
-rándolo) ¿Es o no es mi hi-
ja?

VALENTINA: Tu hija. Claro. ¿Y éste
es su marido?

JAVIER: Pues, ¿no se ve de tuyo
cargu? ¿Su marido?

VALENTINA: ¡Francisco Mendoza.

JAVIER: ¿Lo conoces?

VALENTINA: (dominando la impre-
-sión que ha recibido) de
vista. Sólo de vista. Pero
creí que estaba casado.

40 / JAVIER: 7 casado esta: con mi
hija.

VALENTINA: digo anteriormente.

JAVIER: Por la Iglesia, no.

VALENTINA: Yo me entiendo. (Con
forzada sonrisa) ¿... i son felices?

JAVIER: ¡Felicísimo! Hace un in-
stante me lo estaba dicién-
do.

VALENTINA: ¿Juan?

JAVIER: ¡Maukita! ¡Si en supier-
-ras, padre, lo que es dar
con un hombre tan... tan...

VALENTINA: (Va a decir un insul-
to, se contiene), ¡Tan...! Tan
sugativos.

JAVIER: ¡Eso! (Cambian^{do}, ya
tranquilo, la conversación y
volviendo inequívocamente a
la media voz) ¡Caso, pues, todo
unívoco de enfado?

VALENTINA: (Muy indignada cada
vez, pero queriendo ocultarlo
siempre) ¿Yo, enfadada? ¡Pensa-
-ba en tu hija. ¡Pobre! La
~~triste~~ compañero. ¿Pero
muy buen gusto al elegir, pe-

41/ Yo es un figurín demasiado
usado. ¿Yo, enfadada? ¿De
dónde?

JAVIER: Eso digo yo. Ya habrás
comprobado que el retrato...

VALENTINA: El retrato es de una
esencia almodorada. Yo.
-dos los hombres sois iguales:
desleales, perjuros, ¡imbéciles!

JAVIER: Pero ^{así} ~~ya~~ has podido ver
que era mi hija; que no
hay ninguna otra mujer por

VALENTINA: ¡Claro que lo he vis-
to! ¿Yo, enfadada? ¡Ni por
pensar! ¡Todos iguales! Tuen-
gan en el corazón de una
pobre mujer...

JAVIER: ¿Jugamos?

VALENTINA: Jugáis con nuestro
corazón... y un día, ¡ahí
queda eso! Lo tiráis al es-
tío como un guineo. (Llora)

JAVIER: Yo te prometo...

VALENTINA: No sirven promesas.

JAVIER: Yo te convierto...

VALENTINA: (Cuando repentinamente
en su chiquero) ¿vuelve?

42/ JAVIER: Bonde quieras.

VALENTINA: Llévame a almorzar
a Chipein.

JAVIER: ¡Heeeen! Espe'rame a' cas
da en la casa.

VALENTINA: ¡Despidiéndose, ya
mai susgada!) Hasta mañana.
Y a' la hija, un media pa-
lavra. Que no su peche.

JAVIER: Nada.

VALENTINA: ¡Polvrecilla! (alzando
mucho la vz) Hagía otro día,
señor ~~Robledo~~ Robledo. Muy agva-
decida a' su bondades.

JAVIER: A las pias de un ed, se-
ñoría de Ochoa. Por aquí;
salga por aquí. (Hace un un
por la figura Valentina 2, tras ella, ce-
diéndole el par, Javier. Se
abre lentamente la puer.
La de la duración 2 surg
la cabeza de Juan. Después
sale todo el corpo. En su ap-
pección puede advertirse que
lo ha rido todo. Ya ab a la
mente; una al retrato, le-
vanta contra el su puño, est
a punto de romperlo; pero al

43/ Qui no se decide y se li un ta
a colocarlo, un cto de es palda, ap -
gado en el florero. Vuelve por la
izquierda Javier. Se queda un -
rando frente a frente a Juan.
Este hace lo propio). ~~Se~~ ~~hace~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~propio~~ ~~lugar~~

JUAN: ^{estudiado} Lo ha ~~hecho~~ ^{estudiado} todos.

JAVIER: Me lo figuraba.

JUAN: La sirvienta de Ochoa...

JAVIER: La sirvienta de Ochoa es una
cliente mia, hija de un antiguo
amigo de mi padre. Tú habrás
oído hablar de él: el señor Ochoa.

JUAN: Ya ~~me~~ ^{lo supongo?} ~~lo~~ ^{lo} el señor Ochoa.

JAVIER: Pues... el señor Ochoa. Hom-
bre divertisísimo, de gran bar-
ba negra... tuvo una hija: la
sirvienta de Ochoa.

JUAN: ¿También con toda la barba?

JAVIER: No. La señorita Valentina
Ochoa tiene un asunto bastante
embrollado, que ha puesto en mis
manos pecadoras. Por eso viene
por aquí con cierta frecuencia.

JUAN: Ya.

JAVIER: Un asunto, ¿verno te diría yo?,
un asunto delicado; porque se

44 / traía nada menos que de una
herencia, procedente de unos
cinco siglos que emigraron a
América en tiempos de la
recolonización. Y ahora los tri-
bunales ~~españoles~~ america-
nos, mejor dicho, los argenti-
nos, se oponen al reconoci-
miento de la legitimidad de...

JUAN = (contándole); No le molestas
más! Fíjate para sentencias,
la sentencia de Ochoa es "la
Clavelito".

JAVIER = ¿Eh?

JUAN = Que la sentencia Valentina
Ochoa es "la Clavelito". Ahí
está mi memo. Una mujer
de rumbo, muy conocida en
Barcelona, ^{donde frecuenta} ~~cuyo medio so-~~
~~-cial~~ ~~frecuenta~~ ciertos medios so-
ciales.

JAVIER: Pero si yo la conozco des-
de pequeña; desde que el señor
Ochoa me la presentó un día,
¡y era un comino!

JUAN: Pues ha crecido desde enton-
ces. ~~Es~~ ^{Es} ya es un bosque de pinos
completo!

El monte se erige
y de verde verdura se
viste.

Las riberas cercanas
se columpiaron en sus
balcones.

El agua se gorgo
por alturas y venas
de montaña.

y al viento se erige
y se erige también los
perales.

El agua de regente,
por los montes volaron
con la
canta se agita.

45 JAVIER: Debe de ser otra. Esta viene por aquí desde hace algún tiempo.

JUAN-. ¡Tres meses!

JAVIER: Puede ser. Así, fijamente...

JUAN-. No te molestes, Javier, ¡es "la Clavelitos". Tú, como eres hombre respetable, formal, y un poco ingenuo, no has sospechado si quiera. Además, en Madrid... puede no ser conocida...

JAVIER: ¿Y tú... de donde la conoces?

JUAN-. ¡Pues me la digo!... ¡de Barcelona! Cuando estuve en aquella y Tefatira. Había allí un grupo de compañeros... y ^{unos} ~~unos~~ grupos de chicas....

JAVIER: ¿Intimate con ella?

JUAN-. ¿Yo? ¡Ja ^{sabes cómo soy!} ~~no conozco~~ sólo la conjugación de vista, conozco su tipo, conozco su historia...

JAVIER: Conoces el tipo de su ^{voz}

JUAN-. ¡También! Por eso ahora... ¡claro!... he caído en seguida...

JAVIER: Pues ¿sabes una cosa? Que

ella también te conoce a ti. Que tu retrato le ha sorprendido. (Buscándolo) ¿Conde está tu retrato?

JUAN: ¡Ahí! ahí está el retrato. (Lo vuelve a poner de cara)

JAVIER: (Siguiendo su información)
... que ignoraba que ~~te hubieras~~
casado. ¿Que se descompuso un poco!

JUAN: Por que sabe que poseo todos ~~sus~~ secretos; y como se ha encontrado en que perteneces a la intimidad de tu hogar...

JAVIER: ¿Y eso que pueda importarte?

JUAN: Mira, Javier. La senorita de Oelwa y tú... Vamon: ¡no hablar! La senorita de Oelwa y tú...; al cabo de la calle, hombre, al cabo de la calle!

JAVIER: Te aseguro que lo de la herencia...

JUAN: Lo de la herencia es verdad, porque pienso heredarte en vida. Pero... ¡muchos ojo, Javier! Te va a dejar sin guarda-
~~vias! Que un buen día como tal~~
~~se deje seducir, y a sus pies,~~
~~me una niña no pueda ser~~

47/ ~~mas~~ desuñterado, por
que, si hay alguien que ^{ya} ~~no~~
piensa heredarte, ~~no~~ soy yo.

JAVIER: ¿Sigues en perra do?

JUAN: ¿Tu crees que cuando se li-
na una revocación para sien-
pre, se cambia de opinión a
los cinco minutos?

JAVIER: Es demasiado pronto, ver-
dad. Pero, ¿a almorzar con
unigo, ¿verdad?

JUAN: El que no vendrá será tú,
que te has chido en la sen-
nita de Ochoa.

JAVIER: ~~¿No, si que eres ingenuo!~~
~~El ingenio alaba la es-~~
túpida. Le dije que sí, para
que se marchara pronto. Pero,
¿tú crees que, con mi capaci-
-bilidad, - como tú dices, -
debo ir a comer con una
mujer ~~a~~ chupón?

JUAN: Hombre! Eso, allá tú. Como se
trata de una señorita tan
~~honorable~~ honorable, hija
de un señor con toda la
barba...

JAVIER: Almorzamos nosotros juntos;
examínanos, vuestro caso juntos;

y, si me te convences y me-
fieras ^{inta a representar} ~~la campaña de~~
ideas a Bilbao, no será
yo quien te quite de la
mano el billete.

JUAN: El billete que voy a tener
ahora mismo.

JAVIER: Como quieras. No olvides que
yo almorzo a las dos en
punto.

JUAN: Siempre he sido puntual.

JAVIER: Pero en mí, ya lo sabes, es
una manía. (A un movimien-
to de Javier Juan, iniciando
el diálogo) ¡Un alvayo, Juan?

JUAN: ¡Un alvayo! (Se alvayan)

JAVIER: ¡Apriciá, gerno, aunque
no quieras!

JUAN: ¡Apriciá, suegro, aunque no
quiera ella!

JAVIER: ¡Hacia las dos?

JUAN: Puntual. Pero es inútil;
ya lo verás. Separación de
bienes y personas por incompati-
bilidad de caracteres. Tu,
que eres abogado, ya sabes lo
fácil que es eso.

JAVIER: Muy fácil, sí; para un
abogado. Pero no ^{tanto} ~~es~~

49/ ~~para un padre.~~
JUAN: Por lo lo siento, puedes creer-
me. Ya me había acostumbrado a la idea de quererte
como un hijo..., suegro! (Mue-
ve la izquierda, dejando
al salir media pueria abierta)

JAVIER: (Permanece de pie viendo
cómo se aleja Juan. Aplica el
oído hacia oír un portazo, - que
es pánico, a ser posible, debe
percibir también, - y se vuelve
entonces hacia su mesa); Ya
salí! Ahora es la mía! (se
pie y por el lado de fuera
de la mesa, toma el anu-
el del teléfono marca un número); ¡O-
ya!; ¡Diga! ¿La señora vin-
da? ¿Arrecoillar? ¿No está la señora?
Dígale que es punga, haga el
favor.... Sí; de parte de su
hermano.... (Por la abierta
puerta de la izquierda apa-
rece Manuela; joven, bella,
de tipo siempre. Como su
padre habla donde se
a la pueria, no advierte su
llegada, Manuela avanza

lentamente y se sienta en
el sofá) ; ¡Hola, Milagros!
 ¿Se supongo entrada, díle
 a Manolita que quiere ha-
 star con ella. ¿No está? ¿Có-
 mo que no está?.... Manu-
 elita; ¡qué hija! Pues, ¿cuál
 va a ser?.... Pero, ¿no ha
 ido ^{a tu casa} ~~ella~~ esta mañana?....
 Pues si no está ahí, ¿dónde
 está esa chica?

MANUELA = (Desde el sofá) ¡Eh, acrí,
 papá!

JAVIER = ¿Eh? (Vuelve rápidamente
de la cabeza y va a Manue-
la) ¿Qui? (Manuela le en-
tierta con un movimiento opor-
tuñístico de cabeza) ¿Cómo no
 estás allí? (de teléfono) Per-
 do na, Milagros; pero está
 aquí...; ¡Hom bre! Claro que lo
 ves; mejor dicho, la ves....
 Bien, bien. Ya te explicaré...
 ¡Adiós! (Coloca el auricular
en el aparato) Entonces: ¿no
 estás en casa de la in-
 tí Milagros?

51 / MANUELA: ¿¿ quién te ha dicho
que estabas en casa de la tía?

JAVIER: (Para sí) Pues es verdad.
(A su hija) No me lo ha dicho
nadie; pero como tu tía única
-gora es en máquina y no ha-
bias ido a verla desde que
os mudasteis aquí.... No sé;
se me ocurrió...

MANUELA: (No deja terminar a su
padre y rompe a llorar); Ay,
qué desgraciada soy!

JAVIER: (Acudiendo al sofá, junto
a Manuela); Vena! ¿Qué te
pasa, vena?... ¿No estabas
tan contenta? ¿No eras tan
feliz?

MANUELA: El hombre... ~~Javier~~; me
ha abandonado! (Sigue lloriqueando)

JAVIER: ¿Tram?; No es posible! (Lo)

MANUELA: Es un energúmeno. Aquel
hombre guapo, simpático, afe-
ble, caballero...; es un mon-
struo, papaito, un monstruo!

JAVIER: Pero, ¿qué ha pasado?

MANUELA: Después de darme una
paliza, porque una paliza

52/ ha sido; con ese jumento que
se gasta, se ha ido, para siem-
pre, en el espacio de anda-
lucía!

JAVIER: ¿Andalucía?

MANUELA: Sí. a Sevilla; para luego
ir a África, a la Legión.

JAVIER: ¿Qué me dices? ¿Dónde?

MANUELA: Te he llamado, te
he suplicado, - y a veces
mi carácter, mi timidez,
mi apocamiento, - pero to-
do ha sido en vano. (Un poco
melodramática); como un tri-
-stacain se fue, dejando una
tirada en el sillón, como
una pobre hoja abandonada!

JAVIER: Vamos por partes, Manolita;
vamos por partes. Habrá habi-
do alguna discusión previa,
algo que justifique en acto,
con inesperado en un hom-
-bre como Juan!

MANUELA: (Siempre en una co-
-dera) ¿discusión?; Ninguna!

Ma conoce mi carácter. Se despertó de mal humor. Abrió de par en par las ventanas.

JAVIER: ¿Y tú?

MANUELA: ¿Yo? ¿Qué iba a hacer? Ni media palabra. Tero que las ventanas abiertas en verano... ¿a ti te gustan abiertas, papaita?

JAVIER: A mí, no; pero, ¿qué quise. -ver! Al fin y al cabo, es la gracia de Dios que nos ilumina.

MANUELA: Pero, te vas a asar de calor. (cerrando el balcón) Es mejor que te dejes en una discreta penumbra... ¡Ah!... ¿Te incomoda?

JAVIER: No, hija. Pregúntale a Gaspar.

MANUELA: ¿Ver esta tan sencilla que acaba de hacer contigo? Pues no hice más que criticarla con Juan esta mañana. ¿---; zás!, una zupatilla bordada que me hubiera la nunca.

JAVIER: ¿Qué bárbaro!

MANUELA: ¡Ah! Pues es un tuvo finis.

54) importancia. Tu gordo fue
la paliza.

JAVIER: ¿Te pegó?

MANUELA: me pegó. Mira las se-
ñales. (mostrándole las bra-
zas)

JAVIER: No ves nada.

MANUELA: No se ven, porque estamos
casi a oscuras; pero, si quie-
res, abre.

JAVIER: No; déjalo ya. Todos
días, ¿me le habrás dado
tu ciertos motivos? Anoche
así mismo, cuando yo descan-
saba, oí un florero...

MANUELA: ¿Lo oíste? ¿Lo ves co-
mo no son cosas mías?
Me tiró el florero a la
cabeza... en toda el agua
que había dentro.

JAVIER: ¿Te dio?

MANUELA: No me dio, porque ~~gustó~~
retiró la cabeza y se acur-
ulló en la pared... (Volviéndose
a curar); Soy muy desgra-
ciada, papaito! Es berra-
-cho, es jerga dur, es penden-

55

circo... ¡Es terrible! ¿Por qué
creerás que me vinieras a
vivir a tu casa?

JAVIER: ¡Hum...! Por carino, por
estar a mi lado... por tener
una seguridad.

MANUELA: ¡Eso! No quiere pagar
servicio. ¿Quieres que te haga
~~todo~~ ^{todo} ~~yo~~? ¿Tari te he hecho
muchos días: que limpiar,
queregar, que barrer, que
cocinar... ¿Te acuerdas de
aquella hembra a la casa
que yo te hacía? ¿Pues di-
ce que son una alpargaia!
Hacia que un día, por fin,
dicíamelo: vámonos a tu
casa; allí hay criados... ¡
allí pagará el primo de
tu padre!

JAVIER: ¡Buena noche!

MANUELA: ¡Eso! Así te digo. Pero
tu no digas esa palabra,
papá. Para palabrotas, el
a tu perro le llama chur-
chur y a los caballos, percos.

JAVIER: Será en sentido despectivo, ^{pero} ^{rapido}

MANUELA: ¡Yo a ti jamás te ^{he} esas
palabrotas! Además, es un-

56 / Tiruso.

JAVIER: ¿También?

MANUELA: Dices que soy gorda, que soy modernista, que llamo la atención por la calle...; mentira, mentira, mentira! Qui me conoce, papá; conoce mi carácter. Yo soy incapaz de llamar la atención. ¡Yo no soy más que una desgraciada muy grande! (Llora)

JAVIER: Vámonos; cálmate! Todo se arreglará.

MANUELA: ¡No puede arreglarse! Soy yo la que no quiero que se arregle ya.

JAVIER: Bueno: pero como tienes un padre, a falta de un marido, desde hoy ^{vivirás} ~~abitarás~~ en casa con tu padre.

MANUELA: ¡Eso!

JAVIER: A las dos, como sabes, al almuerzo. Ahora me traen la comida de la La Peña. ¿Te gusta?

MANUELA: Mucha. Pero yo no tengo ganas de nada.

JAVIER: Quiévenos a las dos, claro.

57/ Vamos despacio, por que alu-
-ra tengo mucho que tra-
-bajar, almorzamos tran-
-quilamente y ----

GASPAR: (Por la izquierda) Señor.
El secretario del señor Gu-
tiérrez.

JAVIER: ¿Y qué quiere el secre-
tario del señor Gutiérrez?

GASPAR: Los legajos...

JAVIER: (Contrariado); Ah! Los
legajos!... Pues, ¿qué ho-
-ra es?

GASPAR: Las once, cuarto, señor.

JAVIER: (Después de una breve de-
-da, va a su mesa, ^{coge} ~~coge~~ los
papeles que había sacado y
los guarda); Toma los lega-
-jos! Este paquete.... y
cien otros. (Coge de la silla
los otros tres); Cuidado no
te manches con ellos! (Se
va corriendo a Gaspar)

GASPAR: Dice al secretario que
si tiene que volver a traer-
-los

58 / JAVIER: NO. Le conté las que
ya están perfectamente es-
tudiadas; que ya he termina-
do una de todas.

GASPAR: Perfectamente. (Inicia
el mínuto por la guarda)

JAVIER: Y, luego, vuelva por aquí.

GASPAR: Perfectamente. (Se va; pe-
ro, antes de salir, - y no sin
trabajo, por los legajos que
lleva, - oprimen el interrup-
tor, vuelve a encenderse la
lámpara central)

MANUELA: (Levantándose y mirando) - ¿Se
le quitado el tiempo, pa-
paito?

JAVIER: No lo sé; pero eres la única
que tiene derecho. Ve a' tu
cuarto, descansa ... y a las
dos, aquí ... ¿eh?

MANUELA: A las dos. (Inicia el
mínuto)

JAVIER: ¿A un beso?

MANUELA: (Volviéndose); ¿doscientos?
(Se besan); ¡me gustas más, pa-
pito!

JAVIER: ; cómo te quiero, hija!

GASPAR: (Volviendo) Vuelve al

59 / señor.

MANUELA: ¡Hacia luego. (al pasar por delante de Gaspar le dice)
¡Estás cada vez más ~~joven~~ joven,
Gaspar!

GASPAR: Los buenos ojos de... la
señorita.

MANUELA: No me llames la señorita!

GASPAR: Pues, ¿cómo?

MANUELA: Nueva... Yo seré siempre
para ti la niña. ¡Aquella
niña, Gaspar! (mintiendo)

GASPAR: (Deteniéndose a decir) ¿aquella
niña? ... (a Javier)
¿tu ve al señor? ¿tu estás
viendo al señor cómo hay
cosas que no pueden ser?

JAVIER: Verdad. No pueden ser;
pero tienen que ser. (Se
dirige al teléfono) Cuando
vayas luego a la Peña,
hídelos tres almuerzos. ¿Te
enteras? ¡Tres!

GASPAR: ¿Tendrán invitadas?

JAVIER: Tendrán. (Muestrando que
mueve un número) Y ponés
en esa mesa tres cubiertos.

60 / GASPAR: ^{mi papá} ¿No será ~~mejor~~ en el
comedor?

JAVIER: No, Gaspar. Es un comedor.
yo mismo. ¿Te enteras?

GASPAR: Perfectamente, señor. A
las dos, las tres.

JAVIER: (al teléfono) ¿El uno
cinco o diecinueve das?...
¿eres tú, Valentina?... Sí,
Javier. Mira: te llamo
para que no me esperes a
almorzar...; No puedo, hi-
ja! Ya te lo explicaré...

~~¿Qué te pasa? ¿No te acuerdas de lo
llorando? Buenos. Te voy a
esperar, pero no me espe-
res a almorzar... (El de-
lante ha ido cogiendo lenta-
mente. Gaspar, que hace un
tiempo andaba en el des-
canso de la cocina, ha ido
subrayando con garitos a cada
una de las frases de Javier a
la servienta de cocina.)~~

¿Qué?; No puedo!.....; Cuando yo
 te digo que no puedo!... Fre, en
 cambio, por la ~~tarde~~ ^{tarde} ? te llevaré
 lo prometido.... ¿Ya me recuer-
 das lo prometido?... ¿No te acuer-
 das de aquel desfile de brillan-
 tes?..... Si: el de las perlas en
 el centro. Es muy bonito; sobre to-
 do por la firma del dibujo....
 ¿Eso?; Un sol! (Rie); Un sol!
 ¿Claro, mujer!... (Rie otra vez.
Mientras tanto, el cielo ha
ido cayendo lentamente. Las
par, que hace miles coincidien-
do con el descenso de la cor-
tina, ha ido subrayando con
gestos adecuados las frases de
Javier a la señorita de Oclwa)



JOAN Y
MANUELA

Acto segundo

El mismo decorado del acto primero. El despacho permanece en penumbra: como quedó cuando Manuela cerró el balcón del fondo; por lo tanto, sin la lámpara encendida.

Cuando se alza el telón, nada en escena. Por la izquierda entran Juan y Gaspar. Este, que viene detrás de aquel, enciende, al entrar, la luz central.

JUAN = ¡En un calor de ~~asfixia!~~ ^{asfixia!} aquí
no reconoces que esta
era más fresco.

GASPAR = ¡Quiere el señorito que abra!

JUAN = ¡De ningún modo, Gaspar! El sol pega de firme y esta penumbra se agradece. (Quitándose la americana blanca); ¡Hacia la

2/
camisa parece que estorba!
GASPAR: Si quiere el señorito re-
frasearse en el cuarto de ba-
ño...

JUAN: (Colocando la americana
en el respaldo de una silla)
Es una idea. Pero antes que-
ría ballarte.

GASPAR: A las órdenes del señori-
to.

JUAN: (mirando en su reloj de pul-
sera) ¿Hay los nuevos cuartos,
no?

GASPAR: Por ahí, por ahí...

JUAN: El señor me citó a las
dos.

GASPAR: Es su hora.

JUAN: ¿Salio?

GASPAR: Salio. Creo que fue a
las Saleras. Un asunto que
tiene perdido en primera
instancias y que piensa ga-
nar en segunda. El dice
que siempre gana a la repe-
tida.

JUAN: ¿Por qué cambian entonces las
eras?

GASPAR: O porque avisan las eras, o las estudia.

3/ JUAN: Oye, Gaspar: quiero hacerte
de dos preguntas. Si en realidad
a la casa te impiden entrar
tórmeles, te calles... y yo no
me molesto. Solo te ruego que
no me engañes.

GASPAR: ¿Y me va a poner al saño
-rto en un aprieto?

JUAN: No. Son preguntas sencillas:
sin segunda. Te voy a jugar a
la repetida, por ahora.

GASPAR: Pregunta primera.

JUAN: ¿Quién es la señorita Valen-
tina?

GASPAR: ¿Has... cosas por su nom-
-bre?

JUAN: ¿Hombre! Te pregunto qué es,
de qué la conocéis....

GASPAR: ¡Ta! La señorita Valentina es
una artista de eso que ahora cla-
man variétés.

JUAN: ¿Bailarina?

GASPAR: No. Según Manuel el chi-
-fer, - porque yo no voy a eso
tinglado, - canta unas canciones
muy tristes.

JUAN: Le da' por lo dramático.

GASPAR: Será en escena. Porque luego

4 / yo no he visto nada más ale-
gre ni más festivoador.

JUAN: ~~GASPAR~~: ¿Y el señor se sabe la... pre-
fesión de la señorita?

GASPAR: ; Pues no la ha de saber! Pe-
ro cree que nosotros nos con-
jamos el dedo: ~~perisom~~
~~había~~. Y a mí, por ejemplo, me
dice que es una cliente, que le
da la tabarra. Yo no puedo sa-
ber lo que le da, pero sí me
figuro lo que le quita...

JUAN: Hasta la respiración le va a
quitar. Porque estas pasiones
otíales son irresistibles.

GASPAR: ¡Un hombre tan formal co-
mo el señor! ; Un señor tan
cabal!... ; Salíse, de pronto, a
sus años... en la tal Valenti-
na!... (Sacando un programa
de un boerico)... ¿Le muela
el señorito, en escote y en... el
traje de luces!

JUAN: (Tomando al papel), ha mi-
rada! Valentina (es abita...) Tina
Valen, la estrella de la can-
ción frayambulesca; todo es
Valen-tina, Tina Valen-tina.

5 / cuestión de nombre, Gaspar! Y
aquí la tienes: animadora del
Café del Parque.

GASPAR: ; Si no fuera más que del
Café!... Pero es una cómica que
se las trae. (con gesto un poco
pícaro) A mí también me ha-
ce cada escena... Como sabe
que ~~seguramente~~ no la irago,
me quiere atraer con caramelos...

JUAN: Para que la iragues mejor.

GASPAR: ... Y me tira de las pati-
llas.

JUAN: Y tú, ¿le rechazas los cara-
melos?

GASPAR: Los caramelos, no; porque me
quitan. Pero las patillas, que
teetan... porque se despegan.

JUAN: ¿Qué?

GASPAR: Es el único avance del
progreso que me ha convenci-
do: las patillas de ream-
bis. Unas, bien probadas, de
mucho abrigo, para el invierno.

6 / no; y éstas, ligeritas, y breves,
para la canícula. Y, por las no-
ches, descanso como un ray; porque
la dentadura la pongo en re-
poso, y las patillas las envuelvo
sola patilla de la cama.

JUAN: Eras un progresista, Gas-
par.

GASPAR: (Riendo) ¿manda algo más
al señorito?

JUAN: Me faltaba la ^(segunda) ~~pregun-~~ pregun-
ta. Hablarte de la otra seño-
rita: de mi mujer.

GASPAR: ¡Ah! De la mano...

JUAN: Sí. De la manotita, como
tú le dices.

GASPAR: (Recesos) ¿Tan que puedo
ser útil al señorito en ese res-
pectivo?

JUAN: ¿Fue la señorita siempre la
misma que ahora?

GASPAR: ¡Siempre la misma! Desde
aí de chiquitina, el mismo
genio recogón, los mismos ojos
traviesos, la misma alegría

7/ para todos, que me parece sino
que se ensancha el alma oye
dola hablar.

JUAN: Bien. Pero antes, de niña,
seña obediente, respetuosa....

GASPAR: ¿Fagruña, tímida la
manolita?; No por picus! Era
un cascabel muy cascabelero.
Lo que me habíamos divertido.
-do; ¿lo que habíamos venido!

JUAN: ¿Reír también?

GASPAR: Pues, ¿claro! ¿Ha visto nunca
el sentimiento de que se quie-
ran y que no tienen?

JUAN: ¿Ah! No sabía...

GASPAR: Un día...; aquello fue para
no olvidarlo!... me llevó a la
cabeza se tenían de la se-
ñora, que en gloria está. Y
me hizo un chichón como
una berengena.

JUAN: ¿Y en?...

GASPAR: To, me lo copió a Gaspar.

JUAN: ~~¿La berengena, la gloria?~~

GASPAR: No. A la manolita; aquello era

JUAN: ¿La gloria, eh? la gloria

8 / GASPAR: Oño día... me eché por el
cogote un vaso de agua fría.
(Rie)

JUAN: (dando un respingo) Y eso,
tuvo también gracia?

GASPAR: La tuvo; claro que la tuvo.
Porque yo... no me lo espe-
-raba.

JUAN: Pues lo que tú me te esperabas,
buen Gaspar, es lo ^{que} voy a de-
-cirte: que tu señora, tu mi-
-ña, aquea diabólica religión
que hizo tus delicias y las
de sus padres, es ahora un
ser odioso...

GASPAR: (Surprendido) ¿Qué?

JUAN: ¡Dito larable!

GASPAR: ¿Cómo? ~~¿No~~ (Indignado)
¡No puedo consentir!

JUAN: ¿Cómo yo no la puedo
tolerar por más tiempo, o la
voy a dejar otra vez a tu pa-
-dre y a ti...

GASPAR: (Reaccionando halagado)
¿Qué?

JUAN: ~~Pues~~... Para que os volváis
a ~~entender~~ con sus travesu-

9/ res...

GASPAR: (más i chisna do) i cómo?
i Es en verdad?

JUAN: ¡ Con sus ridiculezas, con
sus entuñadas!

GASPAR: (Si sale ya si enfadarse
o reír) Pero, i el señorito habla
en serio?

JAVIER: (Evitando oportunamente
por la izquierda. Lleva en la
mano un sombrero blanco, de
palma, que envía a Gaspar) No
habla en serio, Gaspar. Habla
con una natural exaltación,
hija de su juventud, de su
temperamento, del calor. Por
- que el calor aprieta ^{en ganas} ~~ya~~
y es natural que todos sus aca-
lores. (Paura) i qué? i al-
morgamos?

JUAN: Pensaba refrescarina un
poco, en un permiso... (Seña-
lando a la derecha)

JAVIER: ¡ No podía ser más! He creí-
do un melón, que han puesto

en diablo. Prepara
 las chicas ~~reproches~~
 la mesa, Gaspar, que traiga
 una gazuza más que respe-
 table. (Juan hace milis por
la derecha y cierra la puerta.
Se ha llevado consigo la ame-
-ricana que dejó en la silla)
 También hay una botella de
champagne; póula a refrescar
 en el vino; pero no la trai-
 gas hasta que yo te la pi-
 da.

GASPAR: Bien, señor. (Se dirige
a la izquierda)

JAVIER: ¡Oye! (Gaspar se detiene).
Javier se acerca a él y baja
la voz) Di a la señorita
Marmela que venga a al-
morzar; que la espero.

GASPAR: (Confidencial) Hay cosas
 graves, señor.

JAVIER: No hagas caso. Son asun-
 tos en primera instancia.

GASPAR: ¡Ah! Pues no cabe duda
 de que los perdemos. (Milis)

11 / JAVIER: Para no perder hay que
• ser previsor... y hay que ser
padre. Los niños jugaron a
reñir y se pelearon como
los hombres; pero al comenzar
su partida terrible, los dos
me enseñaron sus naipes.
~~Qual jugador será si,~~
~~yo, el vencedor en juego a~~
cartas viejas, no les transfor-
mo su pelea en un juego
de niños. Por lo pronto, en-
cendamos: que se nos vean
las caras y las intenciones.
(Enciende los reñidores lampi-
paras o enclupes de la habli-
-tación) Si hay algo oculto,
que salga por las miradas;
y, si las miradas se transpa-
rentan, que lleguemos rá-
pidamente, por ellas, al
fondo de las almas. (A
su hija, que entra por la ig-
uerda, desnuda, vestida.
de un traje claro, elegante
y sencillo) Ven aquí, ma-
má. Acércate más. Míra-
me a los ojos. ¿No ocultan

12/ nada $\frac{3}{4}$ lo tengo?

MANUELA: Una trizaga muy grande; un desengaño sin remedio.

JAVIER: Bien. Estás en el primer día de separación.

MANUELA: Lo mismo estare' al último.

JAVIER: Comprime. Porque el último puede ser el primero.

MANUELA: (Sentándose en un sillón)
Tu me le das a mi desgracia toda su dimensión de eternidad. (En primer término,)

JAVIER: Mira, hija. Eso de la "dimensión de eternidad", no es largo.

MANUELA: ¿Cómo?

JAVIER: Te has leído en alguna novelilla, y lo aplicas ahora a tu desgracia. Y, en segundo ~~tercer~~ lugar, no eres la primera mujer que se separa de su marido.

MANUELA: Pero soy tu hija.

JAVIER: Eso, sí. Es la primera vez que mi hija se separa de su marido. (A un ~~convencido~~)

(Gaspard, entre tanto, llora de codo
de la cianida la marica
-se, pone en ella un envoltorio; después,
los cubiertos completos)

de carameles) ; No! No repli-
ques. Tu preocupación no
rima hoy con mis bromas
, terminarios por elvi-
quear otra vez. ¿Querías
fumar? (A Gaspar, que en-
tra empujando un carrito
con muellos, servilletas, pla-
tes, vasos, cubiertos, etc) Dale
un mechero, hombre; que el
mío no funciona ni con
gasógano. (Entrega a Ma-
nuela un pitillo. Gaspar se
aplica cerca de su encendedor) Este
de Gaspar tiene su historia, ¿te
interesa la historia de un
encendedor? (~~Gaspard, entre tanto,~~
~~pone la mesa~~)

MANUELA: Si quieres perder el tiem-
po contándola...

JAVIER: Es breve, como el meche-
ro: Muéstrame que su dueño
nos pone la mesa.

MANUELA: ¿A manera de ape-
ritivo?

JAVIER: ¿Entre dos volutas de
humo. Ese encendedor lo
compré en Coimbra; me lo

14/ vendió un comerciante tur-
cos, diciéndome: es fuerte,
es seguro, lo tendrá usted toda
~~la vida~~ 7, cuando vine, lo
dejé tirado en el armario.
Allí lo encontré este; me lo
encontró, se lo regaló... y no
le falla nunca.

MANUELA: ¿Por qué?

JAVIER: Por que ha salido
usado. Era fuerte, a prueba
de golpes; era seguro...; no
marra una vez! Pero había
que abrirlo con habilidad;
había que tratarlo con pa-
ciencia. Yo no supe, o no
quise... y lo abandoné. 7
a gaspar, ya lo ves, le ha
hecho feliz: En la historia de
muchos encendedores, y de
muchas personas.

GASPAR: Los señores están ser-
vidos.

JAVIER: No hay más que hablar. Pue-
de traer el primer plato. (Gas-

13 / por se va por la izquierda. Ta-
vier va a la puerta de la dere-
cha, la abre y dice hacia el
interior) Cuando quieras; ya
espera el almuerzo.

JUAN = (Sentido) Perdón.

MANUELA = (Posición dese de pie, es -
no movida por un resorte)
¿Qué?

JAVIER = (Volviendo de sorridiente
a su hija) Que ya espera el
almuerzo.

JUAN = (Saliendo y viendo a su
amiga) ¿Eh?

JAVIER = (Sorridiente) Que el almuer-
zo no espera a los tres y va-
rá a charlar un rato.

MANUELA = Padre: ¿Qué cosa es
esta?

JUAN: ¿Que encerrona me has
preparado?

JAVIER = Ni cosa, ni encerro-
na. Una minuta explicación
con un amigo, en torno de un

16/ cariño paternal.

JUAN: Yo no conozco a esta
señora.

MANUELA: Yo ignoro quien es este
caballero.

JAVIER: ¡Mejor! Así comenza-
remos todos a conocernos
ahora.

JUAN: Perdona, Javier; me voy.
No puedo resistir la vio-
lencia de esta situación.

MANUELA: Tiene razón, padre.
Debe irse. Me irá go, si
él no se va.

JAVIER: (Imponiéndose) ¡No
os vais ninguno! Estáis
en mi casa, invitados
por mí. Tenéis la obliga-
ción de ser correctos. Si
no os conocéis, yo os presen-
to; y las personas que yo pre-
sento, en mi casa, deben
averiguar toda vuestra con-
dición;

17 / JUAN: Pero comprende, Javier.
JAVIER: ; No comprendo nada!

Haz el favor de aproximarte. (Juan se acerca) Ven
tú, Manuela. (Haciendo las presentaciones) Mi hija: la
señorita de Robledo. Mejor
dicho: la señora de Molina.

JUAN: Todo esto es bulto.

JAVIER: (Impresionándose) Trágico o
bulto, yo te lo niego. (a Manue-
la) te señalo un Juan Molina,
Ingeniero de Caminos....
(En este momento aparece Gas-
par con una frente serena?
se detiene junto a la puerta,
sorprendido, contemplando
la escena)

MANUELA: Caballero.... (con una
inclinación de cabeza)

JUAN: Ah, señora mía... (con
una reverencia)

JAVIER: Ahura, las manos.

JUAN: (Volviendo su diestra a Ma-
nuela, que le ofrece la suya)

Señor, me da gusto en cono-

18 / cerca.

MANUELA: El güto es mío, caba-
llero. (Juan se inclina y
besa, respetuoso, el reverso de
la mano de Manuela)

GASPAR: (Sin poder contenerse)

Cuando los señores quicran.

JAVIER: ; El alumnado! Yo ruego a
mis queridos invitados que
me acompañen en este ac-
to, el más ^{deseado} ~~grande~~ ^{trascendental} ~~deseado~~
de nuestra vida diaria.

(Indicando los puntos) Tú,
a mi derecha. (A Manuela)
Tú, a mi izquierda. (A Juan)
(Y al se sienta en el centro,
dando frente al público. Ma-
nuela y Juan se sientan en
los sitios indicados); Así!

Sírvete a la servienta, Gaspar.

MANUELA: (Que, al sentarse, ha re-
parado en el indumento de
Juan, que ha doblado por en-
cima del codo las mangas
de su camisa, se ha quitado la
corbata, lleva abrochada el ene-
trillo); ¡Un momento, papito!

19/ 70, con este caballero, no co-
ano.

JAVIER } (a un cuerpo) i Que?
JUAN }

MANUELA: i Quando te has sentado
em a uma mesa ^{em} em elle
almoçado, em ^{bem} estadia ^{boa} pueria,
em americana, com ois man-
da! (Em especto, Tavias cria co-
rrectamente verdade)

JAYIER: (Contemporizante) Pero el calor... (Gaspar, paciente, espera, en espera de, a que una nuda se quiera en pago a servirse)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SH 147

MANUELA: ¿? para ti no lo hace?
No son esas buenas mane-
-ras de venir a comer con
una sirviente.

JUAN: (Que se ha convenido a diversas veces) ¿Puedo hablar?

JAVIER: ¿Qué teneña!

JUAN: Cuando esa señora de nues-
tre su feminidad, no cederá
inconvenientemente en renunciar
a mi incorrecto deportismo.

MANUELA - (Perturbada) e' d'cuale m...

20 / batía de perder la cabeza?

JUAN = Ese cigarrillo... más propio
de un carratero.

MANUELA = ¿Eh? (En efecto, ella misma
vale en la mano el pi-
tafio)

JAVIER = Se lo he dado yo. ¡
es mío!

JUAN = Que eres un hombre, como
los demás.

JAVIER = (Convencido, a su hija)
Tiene razón. En eso, tiene ra-
zón.

MANUELA = (Levantándose, mira de

para que no la tenga, ¡se
acabaron los cigarrillos...
y las cajetillas! (Mira en
un rincón la colilla de un
cigarro y saca de su bolsillo
una caj. pezoqueña, que en-
rega a su padre) Tira,
padre. ¡La grave irrespon-
sabilidad de una mujer frí-
vola!

JUAN = (Levantándose en el acto)
¡ahora, sí! Me ahogará de
calor, ¡me asfixiaré de ca-
lor! ¡pero... ¡ahora, sí! (Se
va rápidamente por la iz-

21/ quiere)

JAVIER: (Plácido) ~~inter~~ ¿qué
fácil? Se hace de él lo
que se quiere: Es un man-
so cordero.

MANUELA: (Volviendo a sentarse a
la mesa) Tolerando sus ca-
prichos ridículos.

JAVIER: O accediendo a sus que-
risos respetables.

MANUELA: (A Gaspar, que sigue a su
izquierda); Es un ser odioso!

GASPAR: (Tercinándole, sin haber
oído bien) ¿Cómo dices?

MANUELA: Que le odio, ¡que le de-
testo!

GASPAR: (Feliz) Muchas gracias,
~~misia~~ buena.

JAVIER: (Reconviniéndole); Gaspar!

GASPAR: (Entrándole de nuevo); A
las órdenes del señor!

JUAN: (Que sale con su americana
puesta, su cuello alwcha-
do, terminando de ponerse la
corbata); ¡Ya está! Y si que-

22/ ^{(al suspirar... ¡o al}
reis, me pongo ^{al} gáboi de pie-
les! ¡No puedo hacer más! (al-
sentarse de nuevo a la mesa)
¡Muy sentada una! (con una re-
-verencia)

MANUELA: (con sus saludos parecidos)
Beso a usted la mano, caba-
-llero.

GASPAR: (Obedeciendo a una señal
de Javier): Pueden los señores
comenzar?

JAVIER: Sí, señores, ~~hijos~~ (con sus
Esos, más de verdad) Os decía
antes, queridos hijos...

JUAN: Te suplico que me plurali-
-ces, para evitar tergiversacio-
nes. (hacer que sigan sirviendo)

JAVIER: Os decía antes, queridos
hijos, queridos Juan...

JUAN: Adelante.

JAVIER: ... Que el almuerzo, - llá-
-mese comida, piccolitas, ága-
-pa o banquetes, - es una de las
actos más trascendentales de
la vida. Para celebrar un aco-
-tecimiento familiar, para bene-

23/

¡dar un triunfo, para resolver
un negocio o para enriquecer
a un bondista, los hombres y las
mujeres se congregan, desde que
el mundo es mundo, alrede-
dor de un pollo asado, de
una langosta con salsa cárti-
-ra...

JUAN
~~JAVIER~~: ¡Que acaba de servirse y
empieza a comer! O de unos
nuevos a la turca.

JAVIER: ¡Cierta! O de unos nuevos
a la turca como éstos, que
están diciendo comedure.

JUAN: ¡Estos son nuevos a la turca!
Bien condimentados, bien he-
-chos...

MANUELA: ¡Estos no son nuevos a la
turca!

JAVIER: ¡Ah, no! Pues le harían
feliz a mi amigo el ministro
de Angola.

MANUELA: ¡Estos son nuevos a la fle-
-gantina!

JUAN: No, señora, los nuevos a la fle-

24 / *continúa son escalpados; y aún,
no. Estos tienen trépanos y es-
tan validos...*

JAVIER: Oye, oye... Que no te ^{supo-} ~~te~~
-vaya y o tan fuerte en cuer-
tes culmanas.

MANUELA: (al sentirse vencida) a to-
des, papá? Con un hombre
así, es imposible la vida.

JUAN: Tu me llevaste la entra-
-ña. ; Si salva' yo lo que no
son ^{tierra!} ~~un~~ a la ~~tierra~~.

MANUELA: a tu lo ves, Gaspar? Este
hombre me insulta.

JAVIER: (al ver la cara de Gas-
par) ; Gaspar! ; a la cori-
na! (El cree de desaparecer en
la puerta)

JUAN: Yo digo la verdad, Javier.
Esta mujer hace una ~~un~~
a la tierra que no lo en-
ce ni municipal Rival

MANUELA: ; Tu sí que no ~~un~~
la educación!

JUAN: ; No tú la discreción!

MANUELA: ; No tú el decoro!

25 JAVIER: (Cruentando, es-
-ano antes) Un momento, que-
-rida mía: ¿ustedes se co-
-nocen?

JUAN: (Reaccionando) ¿Yo? No
- tengo ese placer.

MANUELA: (Seca) Ni yo era ^{sus} ~~quien~~ ^{esposa}.

JAVIER: (Preveniendo) ha ~~venido~~
- de mi amigo ~~Manuela~~ ^{Manuela}. El ma-
- rido de mi hija Manue-
- la. (Inclinación de cabeza
- en los jóvenes, que como he-
- go, mientras que Javier habla)

MANUELA
- JUAN } = (Al mismo tiempo); Tantí-

simos juntos!

JAVIER: (Reanudando el hilo de
- su interrumpido discurso) Tan-

- bien, las mujeres, las niñas.
- He a decir antes,
- yes, se reúnen en torno de
- un marido, - llámase como
- quiera, - para disminuir ven-
- cillas sin importancia....

(Ante un gesto de protesta de
- un esposo); • ¡terribles críticas
- de familiares! Hoy, por ejem-

26/ plo, à nosotros nos reúne un
pleito, un sencillo pleito, del
que yo he de tratar separada-
mente con cada una de las
partes. (^{Torna} ~~Vuolvo~~ gasper y cambia
le plain por des simpis, volvien-
do luego à marchasse). Se he pre-
sentado, Manuela, al señor Mos-
lima. El señor Uvolina, distin-
guido Ingeniero, con fama de
simpatico y de no mal pare-
cido....

JUAN: gracias.

JAVIER: ... Vines à Madrid y se
enamora de una señorita de
nuestra clase burguesa: bien
educada, creo yo; bien presen-
tada, me parece a mí... y en-
tend los defectos y virtudes que
suelen tener hoy las señoritas,
cuya vida consiste en no ce-
sar que ganarse la vida.

MANUELA: ¿dices que se enamoró?

JAVIER: Se enamoró, sí. A mí me
costa, porque él, más de una
vez, me hizo objeto de sus con-
fidencias. Yo advertí

27/

al señor Molina le peligros
que, en otros tiempos caro y di-
fíciles, tenía una aventura
como la del matrimonio. Su
mujer podía ser caprichosa,
podía ser gatazorra, podía
tener un carácter poco mane-
jable...

MANUEL: a la dijiste todo eso, ¿no? ^{¿no?} ~~¿no?~~

JAVIER: Se lo dije... porque está
ese defectillo ^{temía} ~~temía~~ a mi
juicio, la muchacha, más o
menos vulgar, a quien el se-
ñor Molina consideraba co-
mo la suma y conpendio de
todas las perfecciones terrenas.
Es decir, él tenía la ilusión de
rodear a su antojo a esa
muchacita adorna... (per-
por la uñeta un un plato de
carne asada y le ofrece a una
muela para que se sirva) an-
da, sírvete la carne, que to-
do es compatible. (muela
se sirve) él tenía la seguridad

28 de dominar esa tempera-
mento poco enervado... y el
carácter se efectúa ^{por su parte,} con
toda suerte de provisiones favo-
rables. ¿Eso sucedió después?
Yo lo ignoro; pero el señor Ins-
tina, aquí presente, me ha con-
tado algunas de sus críticas y
de sus expansiones de dices que
no ha habido un solo ^{con-} ~~por~~
~~tiempo de carácter todo lo~~
~~grave, que no hay nada de~~
~~presente por unij que nada de~~
dramático que anticipe sus
terribles decisiones... y
que, por lo mismo, es un ple-
to de muy difícil solución.
(f por ha servido a Juan, J
vier su carácter mente y deja la
bandeja en el cavito, que don-
de el retirado a cier a dis-
soncia)

MANUELA: No lo entiendo.

JAVIER: Un poco de paciencia. (A
Juan) ahora te corresponde a
ti. Te he presentado, Juan,
a la señora de Robledo.
¿U sabes que es mi hija, que

29/ la quiero como sólo en pa.
- tras saben querer...

MANUELA: gracias.

JAVIER: ¿ que vivía conmigo en
Madrid una existencia
tranquila libre de afanes
y de ambiciones. Un buen
día se conoció a un joven
~~distinto~~ ^{distinto} en todas las ingeni-
dades y petulancias de los
jóvenes que creen valer en
cuanto valen para algo. ¿,
como tenía buena planta ¿
~~como se decía~~ sabía explicar.
Se por derecho, se enamoró
de él.

JUAN: ¿ se enamoró?

JAVIER: Se enamoró, sin duda.
Me lo dijo a mí; a su pa-
dre....

MANUELA: (Nerviosa) ¿o no lo
recuerdas.

JUAN: ¿o no he interrumpido
antes.

JAVIER: Verdad. Pienso en el uso
de la palabra y debo ^{so-} con-
-tar fortior en silencio mi
Exposición al señor Encolima.

30 / (Volviendo a Juan) me ligó
se enamoró del joven dis-
tinguido... y me pidió conser-
jo. Yo se lo di en toda leal-
tad: me parecía el proleto
muy ~~pasado~~ ^{pasado} de sí mismo,
muy presido de su talento,
muy seguro de su energía,
y podía ser petulante y al-
toso, exigente y tacaroso.

JUAN: (Inquiriendo) a la difinita todo
eso, Javier?

JAVIER: Se lo dije, y esa fue mi
equivocación; porque bastó que
yo hiciera todas esas obje-
ciones, que presintiera todos
esos peligros... para que ella
se decidiera ^{en su favor} ~~luchara~~ ^{luchara} de-
tras su superioridad ante
él, convirtiéndolo en un su-
miso esclavo de su juven-
tud y su belleza...

MANUELA: Yo no ~~debería~~ ^{recuerdo} eso.

JAVIER: (sin vacilar caso); y se
casó! (por ~~volver~~ ^{sin que})

en plata del arado por
tu del jurista); se caso para
llevarme la entrevista en
tonces, y llevarla ~~luego~~ ^(más tarde)
a su marido! ¿Qué pasó
luego? Apenas si lo sé. Pero
ella ha venido a contarme
sus desventuras... y mi diag-
nóstico no puede ser más pe-
simista: el asunto me ca-
me arreglo, porque se fun-
da en causas baladías.

JUAN: Entonces, ¿crees en que me
un separa nada grave?

JAVIER: Desgraciadamente.

MANUELA: ¿Que meritos disgustos
no tienen importancia?

JAVIER: Ese es el mal. Que es,
sencillamente, una crisis
de amor propio.

MANUELA: ¿Nada más?

JAVIER: ¿Cómo nada más? Por
amor propio han sucedido
los mayores desgracias del
matrimonio. (Pausa) Se van

32

se puzin, faguer, que he-
 mos de en diligencia ma-
 -tins poladovas. (A ^{Juan} ~~Manuela~~)
 Manuela se enamoro do
 señor Molina (a Manuela)
 y Juan se enamoro de la
 señorita de Roberto su te-
~~nera~~ ^{considera} que ~~tenian~~
 cambiar que querarse; es
 decir, que ~~tenian~~ que so-
 portarse, que agudarse y
 que comprenderse, ¿lo vais
 viendo claro? Vam, hija.
 Sírvale en plato de crema
 a este caballero, que está
 deseando dar una de rogar.
 (Manuela pasa a Juan el
 plato de puzin que acaba
de servirse); así! Siempre
 fuiste goloso; y ahora te
 parecerá más dulce esta
~~golosina~~ crema.

JUAN = ~~se~~ (Tomándose) ser de mi-
 no me gustan las mol-
 llas.

MANUELA = ¿Qui? ¿Ha dicho eso?

JUAN = Las molillas: que me ga-
 ra-

lame da gente em ellas...
 MANUELA: E' tão oido, pai? Se
 relame em las ~~na~~ ^{na}... em
 la nati...

JAVIER: Si, uia! em la nati-
 llas

MANUELA: Tu no lo digas, va-
 -ere; ; tu' no lo digas! ; que
 horror! No es posible; no lo
 será jamás. (Apartando un
 plato, llorando) ; que des-
 gracia da soy! (Se levanta)

JUAN: (Perplejo) ; tu lo ves, Ja-
 vier? ; He' tanisimo! ; que ha-
 cer con una histérica? Todo
 un brillante infante de la
 -trada, destinado por unas
 miserables yemas de cuerno
 en azúcar. (Viendo que Ma-
 nuela se sienta en el sofá,
 lloriqueando) ; Yo obra me acer-
 coia para consolarla; pero
 tengo miedo de caer otra
 vez en ~~degracia~~ su ridículo.
 Yo le diria: "No seas tonta,

34/ nueva; no tienes derecho a gi-
motear..." (a Javier) "¿Pues
tear es de reo? (Javier afir-
ma) No tienes derecho a gi-
motear cuando te rodean un
padre que te quiere, un mari-
do, que creyó que te quería,
te aborreció más tarde, y ab-
solutamente no sabe si te odia o te
odia, ni si ambas cosas son una
insistencia."

MANUELA: (En suavidad, dejando de
llorar) Yo no te digo nada.

JUAN: (Acercándose al sofá donde
está) Podré ser cursi en al-
gunos instantes; podré pare-
cerme duro o incorrecto otras
veces, mostrarme poco genero-
so quizás, lo reconoceré; pero
tú, sin embargo, no puedes
dudar del cariño de un hom-
bre que te entregó su porvenir
jubilosamente. (Ha cruzado jun-
to a ella.) Tu sabes que, en mi
sueño de luchador, el premio
era el amor que me dan-

35/ - días para sostenerme. (una
amela, sentada y sin miror-
le, ofrece su dicción a Juan,
que la recibe entre los ojos
y se sienta al lado de ella
amorosamente. A partir de este
momento, el diálogo de mari-
do y mujer se va encarnacion-
do, subrayado por gestos y ade-
manes. Javier y Gaspar se mi-
ran: el primero, complacido,
el segundo, indignado... therea
un momento en que el criado
hace milis, después de res-
gar la mesa, - en el cuento,
quedando sólo ante la mesa
el dueño de la casa, que va
fingiendo poco a poco un so-
por, que se transforma en sue-
ño, interrumpido a su tiem-
po por algún o portísimo rouspi-
do) Y es cruel renunciar a un
premio ganado en buena lid
(de el mi pecho) sobre un an-

36 / una para el camino y espe-
-ranzas para el combate.

MANUELA: Yo sabía también que lle-
gabas a mí con alas de protec-
-ción y afán de cariño. Aquel
día del Club Alpino, ¿te acuer-
-das?

JUAN: Corriamos juntos sobre
skis ambiciosos; ni yo sabía
quien era aquella Diana de-
-fensiva, ni tú habías repara-
-do en mí; pero, en aquella
curva pronunciada, tu fuer-
za bloquearon y por tú mi-
-rada pasó un relámpago
de angustia. Yo compren-
di y acudí en tu socorro;
salvé tu situación. Luego,
en el Club, cuando me di-
ste, ~~gracias~~ ^{risueña}, las gracias, cam-
biamos nuestros nombres... y
supe que era antiguo ami-
go de tu padre.

MANUELA: Mi padre, (mirando
a Javier) Se está quedando

37 / dormido...
JUAN = No ~~desear~~^{desear} ~~so~~ apenas en
noche.

MANUELA = Trabajaba mucho; no ~~so~~^{so}.
~~siempre~~ (Javier, que sostiene la
cabeza entre sus manos, mira en
el reflejo del ojo a los resaca-
-ciados espesos, que se van en-
siderando solos en la estancía)

JUAN = En el Club, al amor de la
luz, como está al frente del
cazador furtivo.

MANUELA = Me lo entriste en toda
la intención.

JUAN = Con toda la intención ~~de~~
un hombre que desea encen-
-der, ~~en la agria que le miran,~~
~~llamada de~~ ~~una~~ ~~chupada~~ ~~de~~ interés. Me
mirabas así; como ahora.

MANUELA = Desde entonces no ~~había~~^{he}
volteé a escucharlo.

JUAN = Era un cazador, que an-
daba sin guías ni permiso
por las alturas del mon-
te. Le confiaba a la mora-
vicia de su rifle la segu-

riedad de su ciro. Prefería la
caza mayor, porque luego tra-
ficaba en pieles y porque, en
la lucha con las bestias, su
ánimo y su cuerpo se robus-
tecían.

MANUELA: Pero un día se equivocó.

JUAN: Se equivocó. Y en vez de ^{ma-}
tar un ciervo, que se desafia-
ba con su cornamenta ^{com-}
~~placada~~, le hirió a una pobre
gacela, de ojos húmedos y
suplicantes.

MANUELA: Entonces el cazador
cuidó a la gacela herida.

JUAN: Ponía en su pata rota
bolsas ^(Joviales) calientes....

MANUELA: Y ponía....

JUAN: ¿Qué otra cosa ponía en
el cazador en la gacela?

MANUELA: Ponía besos prolonga-
dos que despertaban en ella
debiles quejidos de gratitud.

JUAN: (Mirando enamorado a su
hermana) Besos y besos del

37 / cazador y la gacela. —

MANUELA: (Entregada) O sea gace-
la...

JUAN: Y el cazador. (Van a besarse. Pero Javier, que ha seguido en rápidos gestos picarescos al amoroso colapso, juzga que ha llegado el momento de interrumpirlos y ronca oportunamente. Los jóvenes esposos se quedan petrificados, como dos novios sorprendidos) Tu padre otra vez.

MANUELA: ¿mi padre? (Han quedado en las manos cogidas)

JUAN: Tu padre, que ha dado un ronquido.

MANUELA: (Soliciando las manos de él y como despariéndose); Mi padre no hace eso!

JUAN: Pues, hija; ahora roncaba.

MANUELA: Respiraba fuerte nada más. (Subiendo el tono)

JUAN: Pero respirando como una ballena (¿idem)

MANUELA: (Levantándose del sofá)
;En mi casa no resopla na-
die!

40 / JAVIER: (Que se pone cambiari de
pie al ver al nuevo sargento de
la escuadra) Depende de las
circunstancias, Manuela.

JUAN: Cometer el grave pecado de
dejar que roncaba. (Rie)

JAVIER: Y yo, sin duda, al de hacerlo.

MANUELA: No me comprendéis, Rie.

Juan; ¿te entiendo quieros, juv.

-que me me comprendáis ~~en~~
en la vida.

JUAN: (Ya serio) ¿lo estás viendo,
~~JAVIER~~ Javier?

(En este momento irrumpe en es-
cena Valentina, seguida por Gas-
par, desasosegado y nervioso)

VALENTINA: Le he dicho a usted que
es inútil: el señor Robledo está
en casa... y en su despacho, co-
mo puede verse. ¡A mí con
historias!

GASPAR: Está en su despacho; pero
está con visita.

VALENTINA: (Siempre sorprendida)

¡Ah! Eso es otra cosa. Perdona
usted, señor Robledo. Si cuor-
bo, me voy. Comprendo que no
para asuntos profe-

41 / sionales.

JAVIER: Estoy con mis hijos en una sencilla charla de sobremesa.

VALENTINA: Pero... ¿tembrán ustedes que hablar.

JAVIER: ¡Nada de eso! Lo tenemos todo hallado. (Presentando) mi ^{El señor mío.} hija Manuela... ~~mi hija~~
(Saludo) (Lima, mi querido...)

JUAN: Si han de ~~hablar~~ ^{tratar} de asuntos de la profesión....

VALENTINA: Otro día... (Cambiando de tono y afectando curiosidad) ; Ahí crejoso y viciado. Es llegar a un sitio más próximamente! Perdona usted, señora.

MANUELA: Nada de eso. Siéntase. ¿Querrá tomar con nosotros una taza de café?

VALENTINA: (Sanándose) Conveniente.

MANUELA: Sírvase el café, papá. (Gaper desaparece)

VALENTINA: (Que extrae del bolso su pañuelo) ¡Un pitillo?

4² MANUELA: gracias. No fumo.

JAVIER: En esta casa no fue -
una media más que yo. (A
un movimiento de ella) Pero
yo, después de comer, me
permito un habano. (Saca,
en efecto, un cigarro y lo
enciende. Hay una pausa
embarrassa. Valentina fun-
na, Javier camina, Ma-
nuela prepara la mesa
para el café, y Juan pa-
sea)

JUAN: (Por dejar algo) Bueno, be -
no, bueno...

JAVIER: (En el mismo tono) Yaya,
yaya, yaya...

VALENTINA: ¡Qué calor!

MANUELA: En un día de bochos -
no.

JAVIER: ¡"La Tormenta é viciosa!"

JUAN: Este Madrid, cuando se
carga la atmósfera, es irres -
pirable.

JAVIER: ¡Quien piensa en! Maña -
na, en Bilbao, te vas a
las Arenas... ¡y gustoso
te gustas de nada!

43/ VALENTINA: (A Juan) ¿Se va
mañana a Bilbao?

MANUELA: A Andalucía creía
yo.

JUAN: (A Valentina) Marcho
esta noche a Bilbao... si
ustedes no disponen otra
cosa.

VALENTINA: ¿Usted es el señor
Molina? ¿O es Juan Molí-
na?

JAVIER: Ya se lo he dicho: mi
padre.

VALENTINA: Ya, ya... Pues, fran-
camente, creo no encontras-
te aquí.

JUAN: ¿No? Pues... ¿dónde iba
a estar?

VALENTINA: No sé; me habían
dicho... ¿O es Juan Molina,
verdad?

MANUELA: (Un poco impacien-
te) Sí, señorita. Un mar-
ido.

VALENTINA: Ya, ya... me ha-
bían dicho, - no sé, - que

44/ debía estar en Barcelo-
na.

MANUELA: ¿En Barcelona? ¿Y
qué se le ha perdido ^(a Juan) en
Barcelona?

JUAN: Nada que yo sepa.

VALENTINA: Usted estuvo en
Barcelona... si no me
han informado mal.

MANUELA: De soltero. No nos
conocíamos.

VALENTINA: Ya, ya... me pa-
rece recordarle algo des-
-ta. ¡En el mundo van
diciendo...

JUAN: No tiene nada de co-
-frat. Frecuentemente salones,
teatros, boites... ¿Usted
acaso vivió también allí?

VALENTINA: Una temporada.
¿No me recuerda? Una
chica alta, morena...

JUAN: Pero, ahora...

VALENTINA: Soy rubia, ~~es cierto~~.
No tiene importancia. Las
mujeres ~~se perdieron~~ el

457 ~~se~~ color del pelo cuánto
facilidad como los hombres,
pierden la memoria.

JAVIER: (Interviniendo) No hay
olvidadizo; en eso tengo
que darle la razón. Pero yo
opino que una cara como
la de usted no se olvida
tan fácilmente.

JUAN: Recordar, recordar. Entre
las abstracciones del físico,
no sería, digo yo.

VALENTINA = (Sintiendo open-
dida) Si quiere usted afir-
mar la justicia, no ten-
ga inconveniente en ~~poner~~
~~poner~~ su mirada un
por ~~abajo~~ debajo.

MANUELA: ¡Señorita!

JUAN: No he ^{pretendido} ~~querido~~ mole-
star.

JAVIER = (Viendo aparecer a
por en el servicio del
café); El café! ¿no quie-
re usted, con azúcar, Va-
-lentina? (al

46 / ver que ella, pensativa, no con-
testa) Valentina---

MANUELA: (Sitviéndole) dos terrones.
¿Le parecen bien dos terrones?
(Valentina sigue sin contestar) Pe-
-ro, ¿qué es eso? ¿llora usted?

VALENTINA: (Reaccionando) ¿Yo?; ¿qué
tendería! ¿Por qué? ¿Por la
humillación de ese caballero?
No vale la pena.

JUAN: Yo quise decir...

VALENTINA: Es inútil---

JUAN: (Que se siente francamente in-
comodo por la violencia de su
situación) acaso tenga usted
razón. (Téndose hacia la
puerta de la izquierda) con per-
misso de todos, me retiro.

VALENTINA: (Posiéndose de pie y cam-
biando al torso); No!; Eso, no!
¿No te consientes que te vayas,
Juan?

MANUELA { ¿Eh? (Juan se detiene ^{junto}
& JAVIER) al mismo quicio de la puerta)

VALENTINA: No te consientes que te vayas,
cuando tienes que recordar
algunas cosas.

47 / JUAN: (Recordándole); Valen-
tina!...

VALENTINA: ¿Ver? (Recordándole); Va-
lentina!... Ya nos vamos en-
tendiendo.

JUAN: (Que avanza) ¿Dónde te propones?

VALENTINA: Nada. Que recuerdes sen-
cillamente.

JUAN: Yo no tengo que recordar
nada alguno de que me aser-
gience.

MANUELA: (Respirando) Pero, por lo
visto, la señorita...

VALENTINA: La señorita se va a
permitir hablar a este caballe-
ro en nombre de una amiga
de Barcelona.

JUAN: No sé a qué puedes referir-
te. Y, en todo caso, no
es este el lugar.

JAVIER: (Que se ha sentado en su
silla, tras de la mesa de des-
pacho); Es! No creo, señorita de
Ochoa, que sea este el lugar
adecuado para irse, al seno
de un lugar ^{veintitrés} ~~feliz~~, recordos de
pasadas.

48 VALENTINA: ¡Aventurilla seducir a una infeliz muchacha, privándole todo un mundo de delicias eternas?

JUAN = ¿Yo?

VALENTINA: ¡Aventurilla dar el ser a una criatura inocente que lleva en su rostro los rasgos inconfundibles de su gran paternidad?

JUAN = (Exaltado); Eso me es claro. ¿No! ¿Se has vuelto loca, mamá?

VALENTINA: ¡Aventurilla abandonar a madre e hija, negando apellidos y sustento, huyendo como se hace un sacileador, negándose a escribir carta tras carta... y, si se le ve venir, no me acuerdo?

JUAN = ¡Qué horror! Yo sería un hombre infame, si fuera verdad todo eso. No lo creo, mamá; No lo creo, mamá.

49 vier!

JAYIER = ¿A esto ha venido usted,
señorita de Ochoa?

MANUELA = (llorando); ¿qué ho-
-rror!

JAYIER = ¿A esto ha venido?

VALENTINA = Perdon. me ha rega-
do la pasión; ~~la caridad~~ ^{el cariño} en-
trañable que siento por esa
amiga desgraciada. No he
tenido en cuenta el ~~deber~~ ^{deber}
que producía...

JUAN = ¡Con falsedades! ¡Con inven-
tón!

VALENTINA = ~~¿~~ Tu sabes, Juan, que
he dicho el Evangelio. Pero
he causado un daño, es ver-
dad. Ya hablarémos en oír-
sitos; con más... calma. Us-
-tedes perdonen; ya me voy...

MANUELA = No, señorita. Ahora yo le
suplico que se quede. me ha des-
trozado usted el alma; pero
mi deber me decía el me-
jor de que me acare usted algo

50 / muy interesante para mí, (†
Juan, que inicia labores) No pto-
rantes, por favor. ¿No me ves
tan tranquila?; ¿Qué sabe si
la aparición de una señalita ha
sido para nosotros providencial?
Ya tenemos base para funda-
mentar nuestras conductas;
ya la tengo, yo, al menos.

VALENTINA: ¿Qué quise decir sa-
ber que me haya dicho antes?

MANUELA: De detalles de... esas
relaciones.

VALENTINA: (mirando a Javier) No
sé si debo...

JAVIER: Dígale todo, sin falta de
dicha. Todo lo que sepa,
¡sin vacilar!

MANUELA: El nombre de esa des-
graciada,

VALENTINA: (después de una vacila-
ción) Clara Domínguez,

JUAN: (Que se le levanta en una
silla abrumado y que no puede
ahora repetir una exclama-
ción) ¿Eh?

MANUELA: En... profesión...

51 / VALENTINA: No es conocida. Vi-
ve con su madre; vive, escribe
a máquina...

MANUELA: Edad de... la niña...

VALENTINA: Niño.

JUAN: (cruce antes) ¿Cómo?

VALENTINA: Cuatro años.

JUAN: ¿Cuánta! Esta mujer te en-
gaña. ¿Pruebas!

VALENTINA: Pruebas, no tengo aquí.
Pero ~~yo~~ puedo escribir una
carta que no deja lugar a
dudas.

JUAN: ¿Una carta? ¿Qué carta, Va-
lentina?

VALENTINA: ¿Temas ya que te en-
gañe?

MANUELA: (desolada) ¿Qué es ^{esto,} ~~esto~~
Juan?

JUAN: No tengo nada; pero ~~no~~
~~malvados~~ puedo soportar es-
ta situación, si de una vez
gano amistad de soltería pre-
cisa, saca partido para ~~ob-~~
tener tener...

JAYIER: ¿Qué? obtener...

JUAN: ... Para ~~obtener~~ compensar

52/ saciones inadecuadas, equi-
vocate el procedimiento. Ha-
bla en ante quieros en esta se-
ñala, y en su padre, dile una
de ellas... y ya te buscaré
yo esta noche para que no sea
una de esas.

JAVIER: Esta noche, ¿no te vas a Bil-
bao?

JUAN: ~~(con)~~ (Energico) lo que yo haga
esta noche, Javier, es de mi
propia cuenta. ¡Buena tar-
de! (entra por la izquierda)

VALENTINA: (Llevando) Es un bar-
sante...

MANUELA: Por la carta...

VALENTINA: Te traeré mañana;
para que sea una con-
vención.

MANUELA: ¿La consuevas más?

VALENTINA: En mi equipaje; me
acompaña por donde ~~quiera~~
voy...; No sabía desmenu-
me de ella! (Vuelve a la
car)

MANUELA: (acariciando a ella) Un
favor...; Un solo favor, Va-
lentina!

VALENTINA: (acariciando la cabeza) Manu-
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FBA

53 / de, señora.

MANUELA: Era una mujer, era
amiga engañada... (Valentina
me mira a Javier; éste asiente
con la mirada; entonces Valentina
baja los ojos) ¿Usted, verdad?
Señalé figurármelo... y... ¿ese
hijo?

VALENTINA: Con una madre...

MANUELA: (Como al principio); ¿Qué
horror! (Va a sentarse, venci-
da, al sofá)

JAVIER: (Levantándose ahora del
sillón); María aquí hemos lle-
gado. (Llamando); Gaspar!
Gaspar! Señora de Ochoa!
ya hablé usted, quizás de-
morado, con mi hija. Ahu-
ra es conmigo, esquivare-
la, en quien debe explicarse.
(Como antes); Gaspar! (A Ma-
nuela) Vé a tu cuarto, ^{hija}
~~me~~ una. (A Gaspar, que en-
tra por la izquierda) Acompaña
a la nena, que ~~está~~ está
un poco indignada...

GASPAR: (Acompañando); Por culpa de

54

quien?

JAVIER: Por mi culpa, Gaspar, no
nidages.

GASPAR: (A manuela) Pero, niña,
qué es esto?

MANUELA: Yo te explicaré; soy
muy desgraciada, Gaspar.
(Se apoya en un brazo y se di-
rige hacia la puerta de la
Esq.)

GASPAR: (mirando en malos ojos a
Valentina), alguna mala pe-
cora habrá sido.

JAVIER: (al ir a hacer unta, ma-
nuela) Un beso... ¡No me
das un beso! (Manuela cae
en brazos de su padre; que
él la besa)

MANUELA: Gracias, padre... ¡Eh... no
te disgustes... (Se va acompañada
por Gaspar)

JAVIER: No, mi nena. (al quedar
solo con Valentina, cambia
de frente la expresión de su
rostro y, en un ojo, pero
expresiva, dice a aquella)
¡Buen Valentina!; muy bien!
Una gran comedianta,

53 VALENTINA: Un poco cruel, Javier. ¿No te parece?

JAVIER: El cáncer que me, per-
cura. Me tendría que operar
en mi propia carne.

VALENTINA: ¿Y mi reputación? ¿Y
mi sacrificio? Hemos ido de-

JAVIER: ¿Y la felicidad de ellos?
- unido a los ojos.
¿No ves que ahora

JAVIER: Lejos, muy lejos... Pero
allí, ¡con ellos!, tienen
segura la felicidad.

Felina

JUAN Y MANUELA

Acto Tercero.

Las cruce de la tarde del mismo
día en que transurren los anteriores
actos. Y en el mismo lugar de ac-
ción. Las ventanales, abiertos de
par en par; pero por ellos no
entra rayo alguno de sol. Está
anublado. Sin embargo, la clari-
dad es evidente, y la trasparen-
cia del ambiente, más aún.
Se supone que pasó la tormen-
ta y el sol vuelve a brillar,
allí a lo lejos.

En escena, Manuela y Gas-
par. Los dos, sentados en el
sofá. Suena un trueno lejano

MANUELA: A mí las tormentas me
dan miedo todavía, ¿tú, no?

GASPAR: Eres muy niña. Cuando
sigas creciendo, ¡ya verás
lo que consuelan! Y más
tormentas de la ciudad,

2/ son de juguete.

MANUELA: ¡No digas! Que sea de ahora...

GASPAR: ¡ha de ahora! Cuanto true-
cas guardas, cuanto clispar, que
van a caer, como verdines,
en cuanto pararrayos; un poco
de lluvia... ¡y hasta otra! ¡Aque-
llas tormentas de la aldea,
en pleno monte! (Otro trueno,
más lejos)

MANUELA: Pues, ¿qué ocurría?

GASPAR: donde caía un rayo, ¡va-
rias muertes seguras!

MANUELA: ¡Desis!

GASPAR: El castigo del cielo, sin
tribunales, sin indultos. Y
siempre con justicia, eso sí.
Por eso, en los campos, las gen-
tes son buenas; ¡porque la ten-
ción al castigo del cielo!
¡Allí podía haberte pasado esto!

MANUELA: ¿Qué dices?

GASPAR: A estas horas, el sacerdote
Juan, ¡liquidado!

MANUELA: ¡Gaspar!

GASPAR: ¡Justicia, señor, justicia!

4/ ¿o que tú me quieras....

GASPAR: ¿A mí no me digas esas cosas! ¿A mí?... ¿Que soy ca-
paz!...

MANUELA: Que eres capaz de todo,
cuanto de alegría de que
pueda ser feliz.

GASPAR: ¿Has a ser feliz con...
ese ~~monigote?~~ ~~político~~ ~~beccingual~~

MANUELA: ¿¿ Tú qué sabes? Ha si-
do preciso un golpe tan gran-
de como el de hoy, para que
yo me de cuenta de todo
lo que es para mí. Ha ve-
queñas diferencias de ca-
rácter me exasperaban; su
educación, distinción de la
mía, su eterno afán de
imponer su criterio, me pa-
recían insuperables; y ha-
bía empezado a odiarle y
a desear apartarme de él
para toda la vida.

GASPAR: ¿Que es lo que se está

5/ ba buscando.

MANUELA: ¡No me lo digas, Gaspar!
Ee no buscaba eso, porque se
puso de todas las colores cuando
era... desgraciada de acen-
-so. Y se fue... por no poder
venirle el ridículo frente a
mí. Porque a mí, - ¡sábelo,
Gaspar! -, no me ha engaña-
do. Engañó y abandonó a
la pobre Valentina. A mí sola
me ocultó un detalle de su
vida pasada.

GASPAR: Un detalle, que tiene
cuatro años.

MANUELA: ¿Y qué? Desde que me
conoció, desde que se casó
conmigo, me ha sido fiel.
Y si esa Valentina es, como
dices, una artista que va
de café en café, zureando
canciones e hilvanando
amigos; no será tan difícil,
con un poquito de dinero,

6/ alejarla de España... y per-
dirla que nos deje su niña.

GASPAR: ¡Pero, piensas?...

MANUELA: Prohibirla. ¿Por qué
no? ¿Tú sabes que yo no pue-
do ~~zenerlos~~ ^{zenerlos}. No me ha parecido
a un hijo de Juan y a mí,
será siempre un hijo de Juan,
¿no' dices a esto?

GASPAR: (levantándose, desconcerta-
do) Que ahora es cuando te
has vuelto loca. Vamos, va-
mos...; Una niña en mi
casa!

MANUELA: ¡Y si fuera niña? (^{se levanta} ~~¿a~~ ^{tan} ^{bien})

GASPAR: ¡Eso es otra cosa! Si fuera
niña, sería parecida a ti;
a ~~aquel~~ diablillo que
se sentaba sobre mis pié-
res y me tiraba de las
petillas.

MANUELA: (frunciendo suavemente
de ojos) Como ahora!

GASPAR: ¡NO! Como ahora, no;
que pueden despegarse.

MANUELA: Pero... es no entonces;

7/
cuando yo te estaba de las
patillas, ¿que significaba?
(mirándole un carísimo)

GASPAR: Que querías un caramelo.
Pero ya no tengo caramelos.

MANUELA: ¿Y... qué más? ¿Que

GASPAR: Querías algo, sin que lo supieran tus padres.

MANUELA: Pues... eso mismo me
ocurre ahora. (viéndole un
nuevo círculo) Anda, Gaspar.

GASPAR: ¿Que anda?

MANUELA: Anda, Gaspar, sé bueno.
no conmigo.

GASPAR: No te entiendo, niña.

MANUELA: Anda a buscarle;
buscale donde sea, dile que
necesito hablarle; que es-
tá muy opacada, pero
que necesito hablarle; que
está veniendo a romper
con él definitivamente,
pero que necesito hablar.

8 / CASPAR: ¿Tú lo has pensado
bien?

MANUELA: ¿Es que no quieres?

¿Es que tienes que no en-
tendamos? (Intenta que
ella hable, él se va enro-
-cismando); Ingrato! ¿Es
que crees que, por que sea
yo feliz con mi marido,
voy a dejar de quererte,
de mimarte?; No, Gaspar! Ya
pasaron los días de la lu-
na de miel; ahora vendrás
tú a mi casa o nosotros
nos nos marcharemos de
aquí. Nuestra vida se va
glorificando; y yo tengo un
oración muy grande por
(al mismo tiempo)
por ~~ti~~ mi marido, a
mi padre y a este abue-
lo de postal de Belén
que me tocó en una vi-
ta. ¡Ah! ¿~~qué~~ era mi-
ra, que tú, - ¡nadie
más que tú! - me segu-

9/ dora' a' educar. ha dore-
mos caramelos y la eni-
deremos y la regañaremos.

CASPAR: La regañarás tú. Yo,
no sirvo.

MANUELA: Y le contaremos
en cuentos que ahora no
tienen a quien contar.

CASPAR: (Huello y alea) Porque
ya eres moza.

MANUELA: Y para todo eso...

CASPAR: (Embalezado) ¡Zúe!

MANUELA: Para que sea verdad
todo eso...; es preciso
que voyas a buscar al se-
ñorito Juan,

CASPAR: (Como despidiéndose); Ah!
Es verdad. Estará en su
oficina; habrá ido buscan-
do la soledad...

MANUELA: Zúigai los encuentros
con mi padre.

CASPAR: No. El señor se mar-
chó con... la Valentina.
Oí al portero cuando se
marchaban.

10 / MANUELA = Ya estoy cansada, gas-
par. Dices que te odio, que
te desiento...

GASPAR = Bien.

MANUELA = Que nuestra se-
paración es irremedia-
ble...

GASPAR = Sí...

MANUELA = Que la calidad de
~~so~~ su ofensa hace imposible
una reconciliación....

JUAN = (apareciéndose por la iz-
quierda) Pero que, antes, es
necesario que habemos.

GASPAR = ¡Eso!

MANUELA = (Sorprendida) ¿Has
cambiado?

JUAN = Tus últimas frases, y
como coinciden en absolu-
to con mi modo de pen-
sar y con la resolución que
me he traído a esta ca-
sa, aquí me tienes, ma-
nieta. (A Gaspar) Ya no
tienes que preocuparte, y

11 / Te prometo que será muy breve.

GASPAR: ¿Manda algo más al señorito?

JUAN: Que en vez de avisarme a ~~mi~~ mí, digas al señor que aquí ~~se~~ espero, para despedirme correctamente de él.

GASPAR: A las órdenes del señorito. (Muntes por la izquierda)

MANUELA: (Después de una pequeña pausa): Para que has vuelto?

JUAN: Porque sabía que me esperabas. Porque te debo una explicación después de la serie de infamias de que he sido víctima, sin poder defenderme. Porque he escapado como un culpable y has podido formar ~~una~~ de mí una idea que me avergüenza.

MANUELA: Tráela voy a modi-

12/ ¿fíjar con una explicación?

JUAN = A-caso. Lo de menor
es nuestra vida futura.
Nos hemos equivocado; cho-
can nuestros caracteres y
no nos entendemos; ¡con-
formes! Pero no tiene
que ver nada de eso con
el concepto que mutuamente
formamos el uno
del otro.

MANUELA = ¡Conformes! Nuestra ma-
nifestación fue una ^{trémula} ~~lame-~~
~~table~~ equivocación; lo
hemos visto tarde, des-
~~pués de todo~~, El... lamen-
table incidente de antes
no ha tenido ya demasia-
da importancia.

JUAN = Para mí, sí; porque se trata
de mi conducta. Esa seisi-
ta ha dicho una serie de
embustes, fundada en al-
gunas verdades.

MANUELA = Ahí lo eres, Juan.

13 / JUAN = Yo en Barcelona, de
soltero, hice una vida...
como unclus, ¡como todos
los jóvenes de mi carrera
y empujé a quienes quise
a decir un piropo a una
mujer bonita y a quienes
halaga tener ^{todas} partidos en
las mujeres! ¿Es esto un
peccado?

MANUELA = Para mí, no. Sigue.

JUAN = Conoci allí a un grupo
de chicas, en quienes
alterna, en quienes lle-
gué a tener cierta in-
timidad... ¡Nada más,
ah!

MANUELA = Valentina, entre ellas.

JUAN = Si; Valentina. Pero, en
esto, ^{te} ha dicho ^{la} verdad: con
quien tiene un ligero
flirt, con quien intercambia
acoso más de lo discreto,
fué con una amiga suya.

MANUELA = ¿Con ella, no?

JUAN = ¡No! ¿Disparate! Ni me

14/

^{la idea}
Vasó ^{ella} por las niñas, ^{mí} me hubiera llamado nunca con la atención.

MANUELA: Siempre pensé que eras hombre de buen gusto.

JUAN: Por en mi casa amigo.

MANUELA: Sí que, Juan.

JUAN: Aquella mujer se parecía a ti.

MANUELA: ¿A mí? Bella,

JUAN: ¡Naturalmente! Distinguida, con ojos expresivos, con cierto aire dominador, con voz de arrullo... ¡me cantó!

MANUELA: ¡Claro!

JUAN: Me cantó, Manuela, lo mismo. Y como era buena y cordial, enérgica y afectiva, y la hubiera hecho mi esposa.

MANUELA: ¿Por qué me lo hiciste?

JUAN: Porque... la perdí para siempre.

MANUELA: ¿Se fue?...

JUAN: (Después de una pausa)
Sí.

15 / MANUELA = (En experiencia)
Entonces... ¿no tiene
una madre?

JUAN = ¿Qué madre?

MANUELA = ¿Quién va a ser?; La
niña!

JUAN = ¿Qué niña?

MANUELA = La niña ... de esa
mujer adorada; cuatro
años! Ya lo oíste antes.

JUAN = Esa es la infamia inex-
plicable de Valentina, que
ha procedido por despe-
cho. Esa mujer... adorable
no pasó de ser un delirio
flirté; ya te lo he dicho!

MANUELA = (Desilusionada) ¿No
hay niña entonces?

JUAN = (Sincero); Ni la hay ni la
puede haber! Créeme, Ma-
nuela. Yo encontraré todos los
defectos que quieras; pero
soy un caballero. Soy gro-
sero, egoísta, exigente, cur-
bi!, pero soy una mala persona.

sona. Soy incapaz de
abandonar a una mujer
engañada y necesito de ol-
vidar y no acudir a una
infeliz criatura... que
no hubiera tenido culpa
de nada.

MANUELA: (Angustada) ¿Eh? ¿Qué
es, Juan?

JUAN: ¿Como la luz que un alma
-bra! Si era mujer ^{me} ~~no~~ hubiera
se dejado una niña, ¡crees
tú que ^{me} hubiera dirigido
a tí, ¡ni a nadie! ¡sin ha-
blarte con claridad! ¿Tú,
cuyo juicio es sabio,
¡así te hubiera dicho con
franqueza de caballero
real? "¿Quiéreme, mi mon-
teño de carne y de ro-
-sa. ¡Quieras ser su ma-
-dre? ¡Quieras que haga
mis su eterna felicidad?"

MANUELA: Pero... no hay niña.

JUAN: No hay niña, ¡te lo
juro!

17/ MANUELA = (Exclamación); ¿Qué
lástima!

JUAN = (Asonbrado) ¿Qué?...

MANUELA = Que yo me había ilusiona-
do ahora con esa niña.

JUAN = ¿Ahora... que nos vamos a
separar?

MANUELA = Ahora precisamente. Esa
niña hubiese sido mi consu-
lo.

JUAN = Me la hubieras llevado con-
migo.

MANUELA = ¡No! Me la hubieras de-
jado como compensación de
tu infamia, como recuerdo.

JUAN = Pero... no hubo infamia.

MANUELA = No la hubo. (Pausa); ¿Qué
lástima!

JUAN = (Como antes) ¿Qué?

MANUELA = (Rompimiento a llorar)
¡El horroroso día que nos ocu-
rre!

JUAN = ¿No me crees?

MANUELA = Porque sí crees, lloro.

18 / Desaparece el dolor grande,
de donde nacen, en la resig-
nación, nuevas esperanzas,
y volvemos a enfrentarnos
en las vicisitudes, con las vo-
-berías, que nos hacen la vida
insufrible.

JUAN =. (Perturbado) ¿de modo que
habíais preferido un ser de-
generado moralmente a un
hombre normal?

MANUELA = No, Juan. me ~~caja~~ ^{afe-}
-rraba al cariño de ~~ese~~ ^{ese}
criatura desconocida como
a una tabla de salvación.
Había visto claro, ~~como~~ ^{como} tú,
que ~~era~~ ^{era} ~~grave~~ ^{grave}, había
que ~~valer~~ ^{valer} ~~lo~~ ^{lo} ~~serio~~ ^{serio} ~~no~~ ^{no}
antes ante nosotros; ^{separaba} ^{me sentía orgullo-}
-sa de ~~combatir~~ ^{combatir ahora,} ^{con} ^{arrogan-}
cia y convicción, ~~la única~~ ^{el único}
impedimento que a los ojos
del mundo nos desunía.

GASPAR = (Entiéndelo por la izquierda) Con
el permiso de las señoras.

19/ JUAN: Sí, Gaspar.

GASPAR: El señor no está... donde yo suponía; ni en la Peña, ni en otros sitios ~~donde~~ adonde le he llamado.

MANUELA: Entonces... ¿me ha dejado sola?

JAYIER: (abriendo la puerta de la derecha, saliendo de su cuarto de "toilette") Sola, no. Con tu marido. Era necesario que enviárais, solos, una explicación.

JUAN: Pero inútil.

MANUELA: Inútil, porque volverán a encontrarnos donde estamos.

JAYIER: ¡Eso os parece! Estáis de acuerdo en todo. No os falta más que la niña.

JUAN: ¿Tu has oído?

JAYIER: Como en las comedias.

MANUELA: No has dicho nada, padre! ¡la niña no existe!

JAYIER: ¿Y quién ^{te} ha dicho

21/ ^{en} ~~la~~ ^{quien} ~~quien~~ que verdad me am-
paro. (Al aparato) ^{¿Es usted, Valentina?} ~~¿Ella?~~
Sí; yo... Es preciso un nuevo favor,
un nuevo sacrificio. Aquí dudan
de que exista la niña.

JUAN: (Interrumpiendo) ; Sorongo que
es una invención!

JAVIER: No dudan; niegan su exis-
tencia! Y, como usted puede
probar lo contrario, yo le su-
plifico, Valentina, que la envíe
aquí a casa, para que su pa-
dre pueda estrecharla entre
sus brazos.

JUAN: ¿Que yo pueda estrecharla?...
; Esto ya es gracioso!

JAVIER: (todavía al teléfono) Es ne-
cesario, sí. * Le enviaré un
coche a buscarla. ; Y tenga
confianza en mí! (Deja el
aparato) Tanto escuchaste, Gas-
par? (Gasper orienta con la
cabeza) Toma un taxi... ; y a
casa de la señora Valenti-
na! (Gasper hace ruidos) Pronto
saldremos de dudas. Gaspar,

22) enemigo del progreso, volará en un auto y nos resolverá el problema.

MANUELA: (Un poco desconcertada) Papá: te encuentras, no sé por qué, demasiado alegre.

JAVIER: ¿No sabes por qué?; Es clarísimo! El único impedimento verdadero que se alzaba para nuestra paz, no es impedimento. Se había convertido para ti en una ilusión. ¡La vas a ver convertida en realidad! ¿No es para alegrarse? gracias, Juan, por tu previsión, tu clarividencia.

JUAN: (De mal humor); A mí déjame de bromas! Siento ya no haber sido un desalmado sin escrúpulos, sin vergüenza. A estas horas obtendría un perdón sin límites en pago de un padrón de ignominia.

MANUELA: No, Juan. Te voy creyendo que tienes razón. En tus palabras descubro un acento de sin-

23 / ceridad que no puede en-
-ganarnos y bendigo todo
este incidente por que me
ha servido para ver toda
la calidad moral de un
persona.

JUAN: Pero... esa niña...

MANUELA: Y usted diréis... cuando
venga... si es que viene. ¿Ha-
blará ya?

JUAN: Calculo que sí: a los cuatro
años yo sabía leer.

JAVIER: Yo aprendí el francés... y
luego se me olvidó.

MANUELA: Pues yo voy sospechando
que te quieren hacer víctima
de un chantage (1) que te in-
-tentan ~~quieren~~ colgar una niña aje-
na para que sea amparada
en tu nombre honrado. ~~con~~

JUAN: Pero, ¿con qué objeto?; el des-
precio de una mujer no pre-
de llegar a tanto!

JAVIER: ¿Cómo el desprecio?

(1) Provinciana shantaje.

24) JUAN = Esta mujer, por lo visto,
me me miró con malos ojos. Yo
la traté con afecto; pero na-
-da más; y llegaría a con-
-bir unas esperanzas que ba-
-llaron.

MANUELA = Papá; esa mujer no
puede entrar en esta casa!

JUAN = ¿Temes aún?

MANUELA = ¡Con fundamento!

JAVIER = Esa mujer manda sólo
a su hija. ¿No la habéis oído
hablar de sacrificio?

JUAN = ¿Por teléfono?

JAVIER = Por teléfono la he conven-
cido yo de que el sacrificio
es necesario.

MANUELA = ¿Ciertos? ¿No la manda, en-
tonces, por unos días?

JAVIER = Para que la conozcáis, pe-
-ra que no dudéis de ella y
para que yo se la devuelva lo
antes posible.

MANUELA = No veo el sacrificio.

JAVIER = (Presionando oídos); ¡calla!

Parece que ha para do

25) en coche. (A ende al ventanal
del fondo) En efecto: ellos son.

JUAN: ¿Ellos?

JAVIER: La viña, Gaspar. ^{¡Nuestro vie-}
~~servidor,~~
~~hijo de Gaspar~~ metido en es-
tos trotes! (A Manuela, que va
también a asomarse) Ya han
entrado. (Tomando un tono
jocoso y, al mismo tiempo, de
clamarío) Señoras, señores!
~~está a punto de caer~~
~~vaya a dar un golpe~~ al
Talón, porque la farsa ~~vaya~~
~~terminar~~ termina en la llegada
de una realidad viva y pal-
pitante. (Haciendo señas hacia
la izquierda) ~~Se~~ llega, Gaspar;
tráenos la solución de este
^{tramando}
~~pequeño~~ problema de fami-
lia. ¡Cuidado, no tropieces!
¡Así!

GASPAR: (Entrando) Ni he ^{sabido} ~~podido~~
venir más deprisa ni la fuer-
de traer con más vino. (Gas-
par sostiene en sus brazos el
riñón envolutorio de un vino
de pecho que, entre las ropas,

26 / Leona)

MANUELA : Pero, ¿qué traes, Gaspar?

GASPAR : Pues, no los ven los señores? Una niña.

JUAN : ¿Una niña... de cuatro años?

JAVIER : De cuatro meses. ~~Pues~~
Hablo, sin duda, un error de interpretación.

MANUELA : ¿Una niña... casi recién nacida? ¿Qué dices ahora, Juan?

JUAN : Que sigo ignorándolos todo ^{que}
y (sigo sin explicarme nada,
(A Gaspar) ¿Quién se ha de-
do a ella... criatura?

GASPAR : La señorita Valentina.

JUAN : ¿Reía?

GASPAR : Lloraba. (Manuela y
Juan se miran)

JUAN : ¿Qué se dijo al dártela?

GASPAR : Que se la ~~entregaba~~ ^{entregue} a
los señores, y ~~que, luego, Juan~~
y que, luego,

27 / Cuando pueda ser, se la devuelva.

MANUELA: ¿Puedo mirarla? (~~Que~~
vier) (A Ja-

JAVIER: Para eso ha venido.

GASPAR: (Con terminura cómica); Y que es más rica!... Un fogón tiene en ~~los~~ los ~~carillones~~ carillones que ^{son} ~~de~~ talmente los de la Manuela... dicho sea con perdón.

MANUELA: (acercándose) A ver... ¡Qué encanto! Es un sol de criatura... Mirala, Juan...; mirala, padre!

GASPAR: A mí, en el coche, me ha sonreído...

JAVIER: (Que no se ha movido de su lugar) Le habrás hecho gracia con las patillas.

JUAN: (Que se ha acercado tam-
bién) Tiene razón Gaspar: es
tu hoguitos...; me da pena
mirarla! ¿Qué vida, qué
desventuras, la esperan?

28 / MANUELA : (A Javier, como an-
tes) : ¿ Puedo cogérla en bra-
zos ?

JAVIER : Para eso ha venido.

MANUELA : Sí, sí, hombre. ^{Tú} ~~Tu~~
no sabes tenerla.

GASPAR : ¿ Qué no ? ; Más cómoda y
más satisfecha que está. ' Zi-
nuala, pero con cuidado; que
me la han encomendado a
mí y soy el responsable. (Se
la entrega a Manuela, que
la acoge amorosamente); ¡ Aja-
já! Eñá no es una muñeca,
manolita; que ~~se~~ ^{te} fíjate
cómo me deja las manos.

MANUELA : (Embelesada mirando
a la niña); ¡ Dios te bendiga,
sol del cielo! (A Juan) : ¿ No
es tuya, verdad ?

JUAN : No siento con toda mi
alma, pero no es mía.

MANUELA : Parece que quiere
reírse. Acércate más, que
le has chocado.

29 / JUAN = (Volviendo a apesadumarse)
Por una cosa así... No se.

MANUELA = Se ríe... ¡Se ríe! Te ha
conocido, ¡mercedes ser
su padre!

JUAN = (Aperitándose) ¡Por caridad!

(A Javier) ¡Para que sea que-
-rien que se traigan? ¡Para
poner ante nuestros ojos
la imagen de nuestro impo-
-sible? ¡Para despertar senti-
-mientos que cariñosos formi-
-do? ¡Para obligarnos a
prescindir un ser descono-
cido?

JAVIER = Sencillamente, para de-
-tor una decisión...

JUAN = Gracias.

JAVIER = ... ¡Para asegurar, si
queréis, vuestra felicidad.

JUAN = ¡Felicidad con una pe-
bre niña, que me cuenta que
es su hija y que me re-
-cordará siempre la perfi-
-dia de una mujer desde-
ñada?

30 / JAYIER = Siempre, no, Porque

hay que devolverla ahora.

MANUELA: (Que no ha ^{cesado} ~~de~~ de mirar
y hacer bien a la niña) ¡De-
volver? ¡Quien piensa en
eso? ¡Defiéndela, Juan!

JUAN = (A Javier) ¿Lo ves?

JAYIER: Antes de llegar tú, Manuela
le decía a Gaspar: lo más
parecido a un hijo de Juan
y ~~una~~ mía, será siempre
un hijo de Juan.

JUAN = Eso tenía lógica y eso se
lleva a ella. Pero esta
niña... Una coitona, de
una cualquiera...

JAYIER = ¡Aguarde! (Ya al aparato
teléfónico)

MANUELA = ¿Otra vez el teléfono?

JAYIER = ~~El teléfono~~ No hay más
remedio.

MANUELA: Yo no vuelvo a la
niña. ¡Defiéndela, Juan!

JAYIER = (Que hizo funcionar el apor-
ta-
to), Valentina!.. Es preciso, ~~ta~~

31/ ^{arribando} ~~creamos~~ ~~segundo~~ al final.
Ha llegado el momento de
que mi hija tenga definiti-
vamente un nombre.

MANUELA: (Entrana da) ¿La única?

JAVIER: (Al Zeligano) Un nombre
honrado y respetable. ¿Cómo
dices? ¿El mío? No. Ya sabes
que eso no puede ser. Sería
muy ridículo y tu oprobio.

MANUELA: (A Juan, por Javier, en
voz baja) ¿Suya?...

JAVIER: Pero, para mi hijo, que
no pueden tenerlo, lo más
parecido a un hijo de Juan
y de Manuela, ... es una hija
de Javier. (Con voz camuflan-
te velada por la emoción) De
este Javier, respetable y cir-
cunscrito, que en un instante
de debilidad en su decisión
oticial y se acoge al consuelo
de un hijo para que ampa-
re a un hijo desgraciado, que

32 / Ois ha puesto en su camino,
para fortalecer su union y dar
un sentido a su deber....

MANUELA = ¡Padre mio!...

JUAN = ¡Con alma y vida, Javier!

JAVIER = Si, Valentina, ellos sa-
bran ser los padres que mi in-
ni yo podemos ser. Fue ne-
cesaria una breve batalla y es
un peso increíble un sacrificio.
Fui renunciar a todo un do-
-lor de madre. Ya la dota-
re con ~~todo~~ su fortuna legal.
Dispondrás de todo lo pre-
-metido y podrás volar por
estas tierras, con el consue-
-lo de haber procurado ^{un} bien
y con la alegría de que tu hija
gozará del nombre honrado
que exigías y será siempre,
siempre, feliz. — gracias, gra-
cias, chiquilla. Luego iré por
allí... (deja el aparato con
la sensación del que ha rea-
lizado un enorme esfuerzo)

33 / ¿Qué me decís ahora? ¿me
perdonáis?

MANUELA = ¡Padre!

~~JUAN~~ JUAN = Nos hiciste felices.

JAVIER = Lo nuestro era fácil de
arreglar: tina sin importan-
cia, nube de verano... Juan
y Manuela. (Suena un tone-
no más lejano que el del co-
minio del acto) ¿Oís? La cir-
cunstancia se va alejando. Lo
nuestro era de perenne: requería
una urgente solución, y oísteis
pues nuestras trivialidades en
una ~~mano~~ mano para que yo afronta-
re mi problema

MANUELA = Seré para ella una madre
... (En corito, tomándole una
mano) si Juan me autoriza.

JUAN = Será nuestra hija, que nos lloró
(del cielo).

JAVIER = ¿Tú, Gaspar, ¿no dices nada?

GASPAR = ¡Que a mí el señor no me la
ha dato das! Ya me malicia-
ba yo algo de este respectivo.

MANUELA = Padre: ¿me dejáis que la
bese?

34 / JAVIER = ¡Para eso ha venido!

MANUELA = (Besándola con efusión)
¡gloria! ¡gloria bendita! ¡mi-
nido gloria!

JAVIER = Dale un beso en mi nom-
bre también, —

MANUELA = En nombre... del abuelo!
~~gloria~~ gloria bendita...! (Sigue
besándola)

JAVIER = ¡Un abrazo, Juan? (Juan le
abroza conmovido); Oír te
lo pague! (gaspas, emboba-
do contempla el cuadro)

Felón
